

# Chile Plateado

El Poder Transformador  
de la Generación 50+

2025



CIPEM

Conocimiento e Investigación en Personas Mayores  
Los Héroes – Universidad del Desarrollo

## Tabla de contenidos

	Introducción.....	4
<b>01</b>	Cambio Demográfico.....	6
<b>02</b>	Bienestar.....	18
<b>03</b>	Salud.....	30
<b>04</b>	Hogar y Vivienda.....	40
<b>05</b>	Finanzas Plateadas.....	50
<b>06</b>	Mercado Laboral.....	60
<b>07</b>	Ingresos.....	66
<b>08</b>	Gastos.....	74
<b>09</b>	Pobreza.....	82
<b>10</b>	Educación Continua y Capacitación.....	90
<b>11</b>	Transporte y Movilidad.....	100
<b>12</b>	Uso Tecnológico.....	110
<b>13</b>	Uso de Tiempo y Actividades.....	118
<b>14</b>	Buenas Prácticas.....	125
	Conclusiones.....	136

**CIPEM**  
 Conocimiento e Investigación  
 en Personas Mayores

  
 Universidad del Desarrollo

**35**  
 AÑOS

 **LOS HEROES**  
 VIVIR CON GANAS

## Introducción

El cambio demográfico es uno de los desafíos más relevantes que enfrentan las sociedades contemporáneas, transformando no solo la estructura poblacional, sino también los sistemas económicos, sociales y culturales. En el caso de Chile, este cambio se caracteriza por un envejecimiento acelerado de la población, impulsado por una disminución sostenida en las tasas de natalidad y un aumento en la esperanza de vida. Este fenómeno redefine la estructura etaria del país y plantea nuevos desafíos y oportunidades para la economía y la sociedad.

En el año 2000, Chile presentaba una pirámide poblacional típica de un país en transición demográfica, con un alto porcentaje de personas jóvenes. Sin embargo, la tradicional pirámide poblacional de Chile en el siglo pasado se asemejará rápidamente a un “pentágono poblacional” en el siguiente cuarto de siglo. Las proyecciones para 2025 y 2050 evidencian un cambio estructural explicado por la mayor preponderancia de las personas mayores en comparación a la población más joven.

Este cambio demográfico proyecta que, para el año 2050, las personas de 50 años o más constituirán un segmento significativo de la población total. Según las estadísticas del INE, actualmente este grupo etario comprende 6,5 millones de personas, representando el 31% de la población total. En un lapso de 25 años, se estima que este porcentaje se incrementará al 46,3%, alcanzando un total de 10 millones de personas, lo que subraya el impacto y la relevancia creciente de este subgrupo en la estructura poblacional del país.

La denominada “economía plateada” surge como una respuesta a esta transformación, destacando el impacto económico, social y cultural de las personas de 50 y más años.

Este concepto abarca desde los patrones de consumo y el mercado laboral hasta la innovación tecnológica y la formulación de políticas públicas

**1 Pirámide de población** donde la base y el centro son angostos y la parte media-alta es ancha, reflejando un envejecimiento de la población.

orientadas al envejecimiento activo y saludable. En este contexto, la economía plateada no solo representa desafíos asociados al bienestar, la salud y la sostenibilidad de los sistemas de pensiones, sino también una oportunidad para capitalizar el potencial de este grupo etario en el desarrollo nacional.

El presente documento, desarrollado en el marco del Centro de Investigación en Personas Mayores de la Universidad del Desarrollo y Caja Los Héroes, analiza las dinámicas del envejecimiento poblacional en Chile y su impacto en la economía y la sociedad. A través de un enfoque multidimensional, se examinan aspectos demográficos, económicos, sociales y de salud relacionados con la población mayor de 50 años.



# 01 Cambio Demográfico



## 01. | Cambio Demográfico



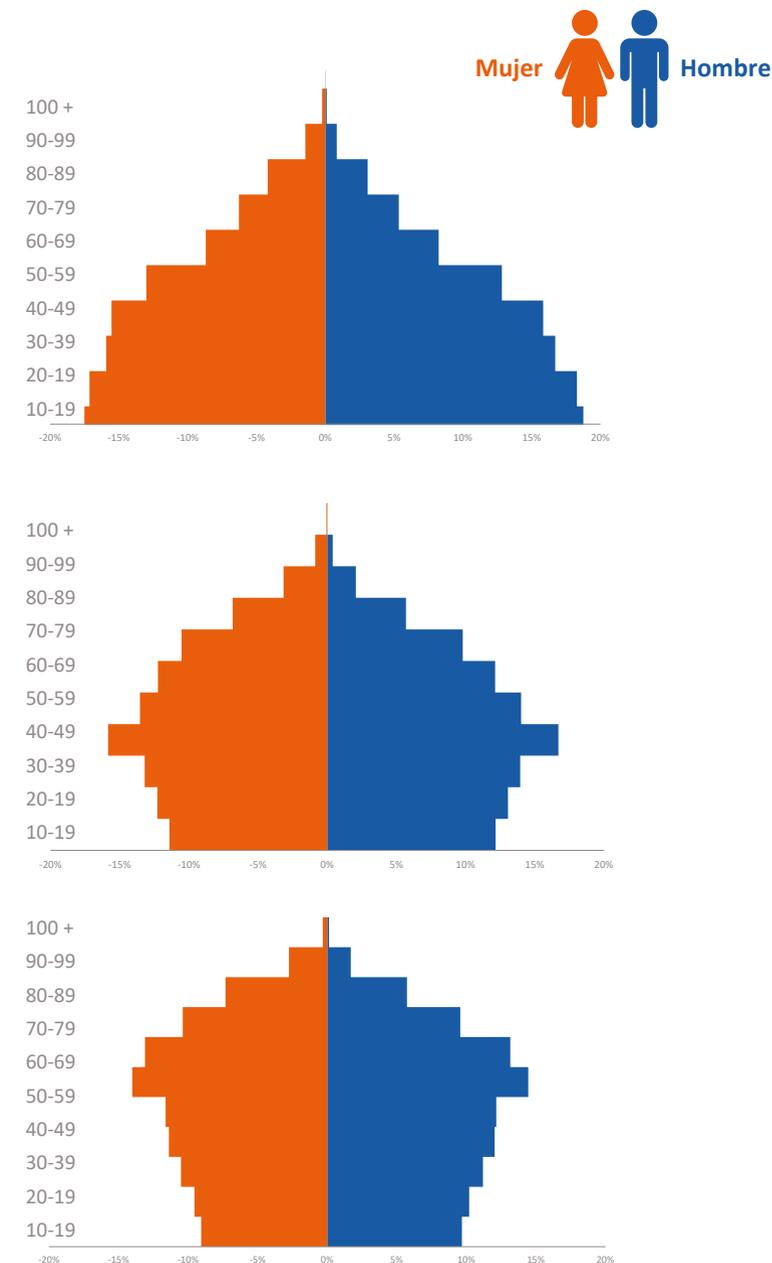
El cambio demográfico se refiere a la transformación en la estructura poblacional de un país a lo largo del tiempo, influenciado por factores como la natalidad, la mortalidad y la migración. En el caso de Chile, las proyecciones evidencian un envejecimiento acelerado de la población, impulsado principalmente por una disminución sostenida en las tasas de natalidad y un aumento en la esperanza de vida. Este fenómeno ha llevado a un crecimiento progresivo en la proporción de personas de 50 años o más, lo que genera profundas implicancias en el ámbito social, económico y de políticas públicas.

A principios del siglo XXI, Chile presentaba una pirámide poblacional típica de un país en transición demográfica, con una base ancha que reflejaba un alto porcentaje de población joven y una reducción progresiva en la proporción de personas mayores. Sin embargo, este patrón ha cambiado drásticamente. Para el año 2025, la pirámide poblacional muestra un ensanchamiento en la parte central y superior, indicando un aumento considerable en la proporción de adultos y adultos mayores, mientras que la base, que representa a las generaciones más jóvenes, se ha reducido notablemente.

Las proyecciones para 2050 evidencian un cambio estructural aún más marcado, con la evolución de la pirámide poblacional hacia un “pentágono poblacional”, caracterizado por una base cada vez más estrecha debido al bajo crecimiento poblacional y a una natalidad reducida. En contraste, los grupos de 50 años y más ocuparán una proporción considerable de la población total, reflejando un envejecimiento poblacional sin precedentes en la historia del país.

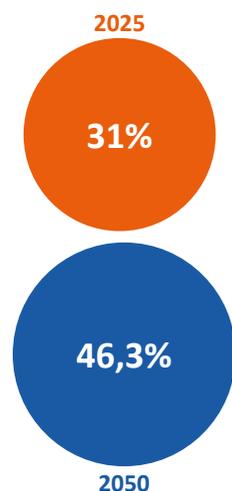


Gráfico 1.1. Pirámides poblacionales 2000, 2025 y 2050



Fuente: elaboración propia en base a Proyecciones de población INE

Personas mayores  
de 50 años



Según las estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), actualmente las personas de 50 años o más representan el 31% de la población, con aproximadamente 6,5 millones de personas. Sin embargo, en los próximos 25 años, esta proporción aumentará drásticamente hasta alcanzar el 46,3% en 2050, lo que equivale a un total de 10 millones de personas. Este crecimiento sostenido de la población mayor plantea la necesidad de adaptar las políticas públicas para responder a las nuevas demandas de este grupo etario, garantizando su bienestar, autonomía e integración en la sociedad.

La Tabla 1.1 presenta la evolución de la población mayor de 50 años en Chile, según rangos etarios, para los años 2000, 2025 y 2050. Los datos reflejan un crecimiento en todos los grupos de edad, con una proporción creciente de personas mayores en la población total.

En el grupo de 50 a 59 años, la población aumentó de 1.299.445 personas (8,5%) en 2000 a 2.463.622 personas (12,2%) en 2025, alcanzando 3.077.051 personas (14,2%) en 2050. El grupo de 60 a 69 años muestra un incremento similar, pasando de 893.071 personas (5,8%) en 2000 a 2.054.821 personas (10,2%) en 2025, y alcanzando 2.839.894 personas (13,1%) en 2050.

Uno de los aspectos más significativos es el incremento proyectado en los grupos de edad avanzada, como los de 80-89 años, 90-99 años y 100 años o más. Estos grupos experimentarán aumentos importantes tanto en términos absolutos como relativos, impulsados por una mayor esperanza de vida y mejoras en los sistemas de salud. Por ejemplo, se estima que el grupo de 100 años o más crecerá de apenas 703 personas en 2000 (0,005% de la población) a 48.526 personas en 2050 (0,2%), reflejando un notable envejecimiento extremo.

En cuanto al género, las proyecciones muestran que las mujeres tendrán una mayor representación en los rangos de edad más avanzados, especialmente a partir de los 80 años. Esto se explica por la mayor esperanza de vida femenina en comparación con la masculina. En los grupos de edad intermedia, como 50-59 y 60-69 años, se proyecta una distribución más equilibrada entre hombres y mujeres, aunque esta diferencia se amplía a medida que aumenta la edad.



Asimismo, las proyecciones indican una redistribución dentro de los grupos etarios mayores. En el año 2000, la mayoría de las personas mayores se concentraban en los rangos de 50-59 y 60-69 años. Sin embargo, para 2050 se estima un aumento considerable en los grupos de 70-79 y 80-89 años, evidenciando un envejecimiento dentro del mismo segmento de mayores. Esto plantea desafíos significativos para los sistemas de salud, pensiones y servicios sociales.

La tasa de dependencia es un indicador demográfico que mide la relación entre la población dependiente, en este caso, las personas mayores de 50 o 60 años, y la población menor de 15 años. Este indicador refleja cuántas personas mayores dependen proporcionalmente de los jóvenes. A medida que una sociedad envejece, la tasa de dependencia tiende a aumentar.

La Tabla 1.2 refleja un panorama claro sobre el impacto del envejecimiento poblacional en la tasa de dependencia en Chile entre los años 2000, 2025 y 2050. Este indicador demográfico, que mide la relación entre la población mayor (50+ o 60+) y la población menor de 15 años, muestra un incremento significativo en todas las categorías analizadas, lo que evidencia las profundas implicaciones del cambio demográfico.

**Tabla 1.1 . Número y proporción de personas mayores según rango etario 2000-2025 y 2050**

Rango etario	Ambos sexos			Hombre			Mujer		
	2000	2025	2050	2000	2025	2050	2000	2025	2050
50-59	1.299.445 (8,5%)	2.463.622 (12,2%)	3.077.051 (14,2%)	621.694 (8,2%)	1.209.871 (12,1%)	1.540.816 (14,5%)	677.751 (8,7%)	1.253.751 (12,2%)	1.536.235 (14,0%)
60-69	893.071 (5,8%)	2.054.821 (10,2%)	2.839.894 (13,1%)	403.133 (5,3%)	975.963 (9,8%)	1.402.973 (13,2%)	489.938 (6,3%)	1.078.858 (10,5%)	1.436.921 (13,1%)
70-79	558.774 (3,6%)	1.267.758 (6,3%)	2.158.408 (10,0%)	232.090 (3,1%)	567.524 (5,7%)	1.019.649 (9,6%)	326.684 (4,2%)	700.234 (6,8%)	1.138.759 (10,4%)
80-89	176.205 (1,1%)	529.969 (2,6%)	1.413.015 (6,5%)	62.902 (0,8%)	206.092 (2,1%)	610.943 (5,7%)	113.303 (1,5%)	323.877 (3,2%)	802.072 (7,3%)
90-99	25.442 (0,2%)	128.474 (0,6%)	483.040 (2,2%)	7.593 (0,1%)	38.934 (0,4%)	180.795 (1,7%)	17.849 (0,2%)	89.540 (0,9%)	302.245 (2,8%)
100 o más	703 (0,005%)	7.515 (0,04%)	48.526 (0,2%)	132 (0,002%)	1.464 (0,02%)	13.579 (0,1%)	571 (0,007%)	6.051 (0,06%)	34.947 (0,3%)

Fuente: elaboración propia en base a Proyecciones de población INE

En 2000, la tasa de dependencia para las personas mayores de 50 años era de 70,4 por cada 100 personas menores de 15 años. Sin embargo, las proyecciones indican que para 2025 esta tasa se triplicará a 224,4, y para 2050 alcanzará 326,5. Esto significa que por cada 100 jóvenes habrá más de 300 personas mayores de 50 años, una situación que refleja un marcado envejecimiento poblacional. Este aumento tiene implicancias relevantes para los sistemas de pensiones, servicios de salud y la economía en general, ya que indica un cambio en la estructura de sostenibilidad entre generaciones.

En cuanto a la población de 60 años o más, la tasa de dependencia también presenta un crecimiento considerable, pasando de 39,4 en el año 2000 a 137,4 en 2025, y llegando a 226,2 en 2050. Este aumento es especialmente preocupante, ya que este grupo representa a las personas en etapas más avanzadas de la vida, con necesidades específicas de atención y apoyo.

Al analizar los datos por sexo, las proyecciones indican que las mujeres presentan tasas de dependencia más altas que los hombres en todos los años y grupos etarios.

Por ejemplo, para el grupo de 50+, la tasa de dependencia para las mujeres en 2050 será de 326,1, frente a 305,0 para los hombres. Este fenómeno puede atribuirse a la mayor esperanza de vida de las mujeres, lo que implica que ellas serán más dependientes en edades avanzadas, subrayando la necesidad de políticas específicas de género para abordar estas desigualdades.

El incremento en las tasas de dependencia proyectadas refleja un desafío crítico para las políticas públicas en Chile. La creciente proporción de personas mayores frente a una población joven más reducida plantea la necesidad de fortalecer los sistemas de seguridad social y promover estrategias que equilibren la carga intergeneracional. Esto incluye fomentar la participación laboral de los mayores, la inversión en tecnologías de cuidado y el diseño de comunidades más inclusivas que puedan adaptarse a las demandas de una población envejecida.

**Tabla 1.2 . Tasa de dependencia 2000-2025-2050**

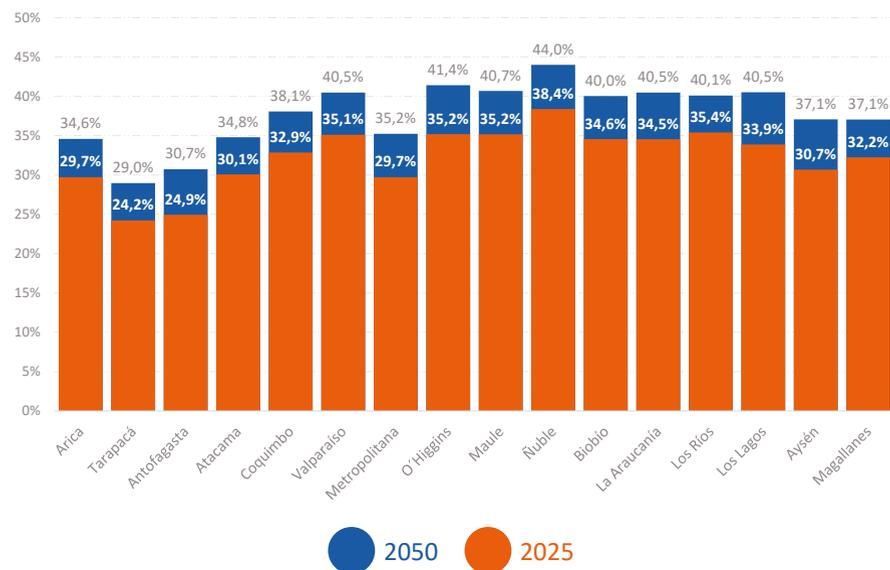
Tasa de dependencia	Ambos sexos			Hombre			Mujer		
	2000	2025	2050	2000	2025	2050	2000	2025	2050
Tasa de dependencia 50+	70,4	224,4	326,5	62,2	160,5	305,0	74,3	178,9	326,1
Tasa de dependencia 60+	39,4	137,4	226,2	33,1	95,8	206,4	43,4	113,9	230,7

Fuente: elaboración propia en base a Proyecciones de población INE

El Gráfico 1.2 muestra la proporción de personas de 50 años o más en las distintas regiones de Chile, comparando los años 2025 y 2035. Se observa un envejecimiento generalizado de la población en todas las regiones.

Algunas regiones destacan por un mayor porcentaje de mayores. Por ejemplo, Ñuble proyecta que en 2025 un 38,4% de su población tendrá 50 años o más, cifra que aumenta a un 44,0% en 2035. De manera similar, en Biobío, la proporción pasará del 35,2% en 2025 al 40,7% en 2035. En contraste, regiones como Antofagasta y Atacama presentan un crecimiento más moderado en la proporción de personas mayores de 50 años, situándose por debajo del promedio nacional. Antofagasta pasa de un 24,2% en 2025 a un 29,0% en 2035, mientras que Atacama crece de un 24,9% a un 30,7%.

**Gráfico 1.2 . Proporción de personas mayores a nivel regional 2025-2035**

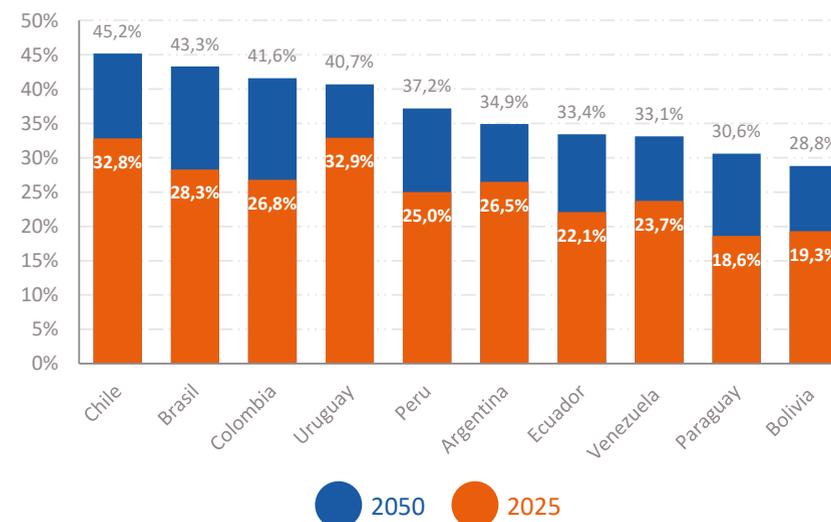


Fuente: elaboración propia en base a Proyecciones de población INE

A pesar de que los cambios son relativamente homogéneos entre regiones, este fenómeno podría ser parcialmente contrarrestado por las olas migratorias recientes, especialmente en las regiones del norte del país. La llegada de población migrante, generalmente más joven, no solo podría ralentizar el envejecimiento relativo de estas regiones, sino también dinamizar su estructura demográfica y económica. Esto subraya la importancia de políticas migratorias integrales que aprovechen el potencial de las migraciones como herramienta para equilibrar las dinámicas demográficas regionales, especialmente en zonas con baja proporción de población mayor.



**Gráfico 1.3 . Proporción de personas mayores por país en Sudamérica 2025-2050**



Fuente: elaboración propia en base a Proyecciones de población INE

El Gráfico 1.3 muestra la proyección de la proporción de personas de 50 años o más en Sudamérica para los años 2025 y 2050, destacando a Chile como el país que tendrá la mayor proporción. En 2025, se proyecta que un 32,8% de la población chilena tendrá 50 años o más, proporción que aumentará hasta un 45,2% en 2050.

El crecimiento de más de 12 puntos porcentuales en 25 años evidencia un envejecimiento acelerado en Chile, posicionándolo como el país con la mayor proporción de personas mayores de 50 años en Sudamérica para 2050. A nivel comparativo, Brasil y Colombia ocuparán el segundo y tercer lugar en 2050, con proyecciones del 43,3% y 41,6%, respectivamente, mientras que Uruguay, aunque muestra un crecimiento moderado, se mantendrá cerca de estos valores con un 40,7%. Por otro lado, países como Bolivia y Paraguay presentarán proporciones notablemente menores, alcanzando solo un 28,8% y 30,6% en 2050, lo que resalta las disparidades en las dinámicas demográficas entre los distintos países de la región.

Es relevante destacar que los niveles proyectados de envejecimiento en Chile superarán significativamente a los de otras naciones sudamericanas, como Argentina (34,9%) o Venezuela (33,1%), evidenciando la necesidad de políticas públicas específicas para abordar los desafíos asociados al envejecimiento poblacional.



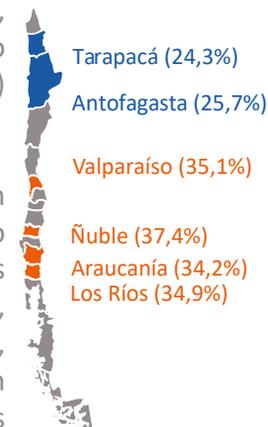
Los resultados del Censo de Población y Vivienda 2024 en Chile confirman un proceso avanzado de envejecimiento demográfico. Con una población total censada de 18.480.432 habitantes, destaca que casi 1 de cada 5 personas (19,9%) tiene 50 años o más, lo que representa a más de 3,6 millones de personas.

Este grupo ha experimentado un crecimiento del 17,5% respecto al Censo 2017, evidenciando un aumento sostenido en su peso dentro de la estructura poblacional.



A nivel regional, el fenómeno del envejecimiento presenta importantes diferencias. Las regiones con mayor proporción de personas de 50 años y más son Ñuble (37,4%), Valparaíso (35,1%), Los Ríos (34,9%) y La

Araucanía (34,2%), todas con porcentajes muy por encima del promedio nacional. En contraste, el norte del país presenta un perfil demográfico más joven: Tarapacá (24,3%) y Antofagasta (25,7%) tienen las menores proporciones de personas 50+.



Además del peso relativo, algunas regiones han tenido un crecimiento especialmente acelerado en este grupo. Entre 2017 y 2024, destacan los aumentos en las regiones de Atacama (30,3%), Coquimbo (23%) y Ñuble (21,5%). Por otro lado, Magallanes (9,2%), Los Ríos (16,4%) y la Región Metropolitana (15,5%) presentan aumentos más moderados.

**Tabla 1.3 . Resultados poblacionales Censo 2024**

Región	% 50+	Población 50+	Variación % 50+
Ñuble	37,4%	191.457	21,5%
Valparaíso	35,1%	665.700	14,9%
Los Ríos	34,9%	138.840	16,4%
La Araucanía	34,2%	345.373	19,8%
Maule	34,6%	388.012	20,2%
O'Higgins	34,2%	337.621	21,1%
Biobío	34,0%	548.470	17,9%
Magallanes	31,8%	54.693	9,2%
Coquimbo	32,5%	270.545	23,0%
Los Lagos	32,6%	290.132	22,3%
Metropolitana	31,0%	2.293.990	15,5%
Arica	29,3%	71.580	18,3%
Atacama	30,3%	90.725	30,3%
Aysén	30,8%	31.004	15,9%
Antofagasta	25,7%	163.521	16,7%
Tarapacá	24,3%	89.956	20,3%
País	19,9%	3.677.629	17,5%

Fuente: elaboración propia en base a Proyecciones de población INE

# 02 Bienestar



## Bienestar

### 02. | Bienestar

La mayoría de las personas en Chile se declara **satisfecha** con su **vida**.

**Mayores de 60 años**

77,6% (2021)

76,0% (2023)

**Menores de 59 años**

Aumento



Personas mayores de 60 años  
2021 a 2023



**Tranquilidad**

67,5% a 69,7%

**Felicidad**

62,2% a 61,9%



**Tristeza**

13,3% a 11,0%

**Enojo**

7,6% a 8,8%



**67,8%** Personas mayores **no se sienten solas**



**9,1%** reporta **sentirse solo** "siempre o casi siempre"

Las personas mayores se sienten menos ofendidas o tratadas injustamente que los más jóvenes.

reporta sentirse **ofendido**

**Mayores de 60 años**

14,7%

**Menores de 45 años**

30,3%

Mayores de 60 años  
**Confianza en los demás**



26,2%

"Bastante o mucha"

46,3%

"Poca o nada"

La satisfacción con la vida es un indicador clave del bienestar subjetivo y se ha convertido en un enfoque central para evaluar la calidad de vida en las políticas públicas y sociales. En el caso de las personas mayores de 50 años, este indicador adquiere una relevancia particular debido a los cambios físicos, sociales y económicos asociados con esta etapa de vida.

Evaluar la satisfacción en este grupo no solo permite comprender cómo perciben su bienestar, sino también identificar áreas críticas donde intervenciones específicas pueden marcar una diferencia, como en la salud, el acceso a redes de apoyo y la participación social. Además, dado el envejecimiento progresivo de la población, asegurar altos niveles de satisfacción con la vida en este grupo es esencial para fomentar una vejez activa y saludable, lo que a su vez contribuye al desarrollo sostenible y al bienestar colectivo de la sociedad.

La satisfacción con la vida no solo abarca el bienestar general de las personas, sino que también incluye una variedad de dimensiones emocionales y sociales que afectan profundamente la calidad de vida, especialmente en los grupos de edad más avanzada. Entre estas dimensiones destacan la percepción de felicidad y tranquilidad, así como las emociones negativas, como el enojo y la tristeza, que pueden impactar significativamente el bienestar subjetivo. Además, factores como la percepción de soledad, experiencias de maltrato y los niveles de confianza interpersonal proporcionan una visión más completa de las interacciones sociales y emocionales en diferentes etapas de la vida. Analizar cómo estos elementos varían entre los grupos etarios es esencial para identificar desigualdades y diseñar intervenciones que mejoren el bienestar integral, especialmente en el contexto de una población que envejece rápidamente.

Este capítulo aborda los indicadores de bienestar subjetivo y emocional en la población chilena, segmentados por rangos etarios, a lo largo del período 2021-2023. Se analizan aspectos clave como la satisfacción con la vida, la percepción de felicidad y tranquilidad, y las emociones negativas como el enojo y la tristeza. Además, se incluyen datos sobre la percepción de soledad, maltrato y confianza interpersonal, que permiten observar cómo estos factores varían entre los grupos de edad.

La Tabla 2.1 presenta la evolución de los niveles de satisfacción con la vida entre 2021 y 2023, diferenciados por rangos etarios. Los resultados destacan que la satisfacción con la vida se mantiene elevada en todos los grupos de edad, aunque con variaciones sutiles entre los periodos analizados.

En el grupo de menores de 45 años, la proporción de personas satisfechas experimentó un aumento significativo, pasando del 77,7% en 2021 al 79,6% en 2023, evidenciando un crecimiento en el bienestar percibido. Por su parte, el rango de 45 a 59 años también mostró una tendencia positiva, incrementándose del 77,7% al 78,8% durante el mismo periodo. Sin embargo, entre las personas de 60 años o más, se observa una leve disminución en los niveles de satisfacción, retrocediendo del 77,6% en 2021 al 76,0% en 2023, lo que podría estar relacionado con los desafíos propios de esta etapa de vida.



A pesar de estas variaciones, la satisfacción con la vida sigue siendo predominante en todos los rangos etarios, mientras que los niveles de insatisfacción e indiferencia muestran ligeros cambios que reflejan la diversidad de experiencias y percepciones entre los grupos de edad. Este análisis subraya la necesidad de profundizar en las políticas orientadas al bienestar emocional, considerando las particularidades de cada grupo etario para promover una mejora sostenida en la calidad de vida.

**Tabla 2.1 . Niveles de satisfacción con la vida según rango etario 2021-2023**

Niveles	Menor de 45 años		45-59 años		60 años o más	
	2021	2023	2021	2023	2021	2023
Insatisfecho	11,0%	8,4%	14,3%	12,5%	14,5%	15,2%
Indiferente	11,3%	11,9%	8,0%	8,7%	7,9%	8,8%
Satisfecho	77,7%	79,6%	77,7%	78,8%	77,6%	76,0%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Bienestar Social (EBS)

La tabla 2.2 muestra los niveles de bienestar subjetivo con la vida entre 2021 y 2023, reflejando las variaciones en las emociones positivas y negativas según los rangos etarios. En términos de felicidad, los menores de 45 años destacan con un incremento significativo, pasando del 66,8% en 2021 al 69,3% en 2023, siendo este grupo el que experimenta la mayor mejora en esta dimensión.

Por su parte, las personas entre 45 y 59 años presentan una estabilidad en los niveles de felicidad, con un leve aumento de 64,3% a 64,8%. En contraste, los mayores de 60 años muestran un ligero descenso, reduciéndose del 62,2% al 61,9%.



En cuanto a la tranquilidad, los mayores de 60 años registran el mayor incremento, pasando del 67,5% en 2021 al 69,7% en 2023, mientras que los menores de 45 años también muestran una mejora, del 67,4% al

69,6%. Las personas entre 45 y 59 años mantienen niveles prácticamente estables, con una ligera variación del 66,5% al 66,4%.



Por otro lado, las emociones negativas presentan dinámicas distintas. En el caso del enojo, los menores de 45 años evidencian una mejora notable, reduciendo su incidencia del 7,5% en 2021 al 5,5% en 2023. Sin embargo, el grupo de 45 a 59 años experimenta un aumento en esta emoción, del 7,5% al 9,1%, al igual que los mayores de 60 años, quienes pasan del 7,6% al 8,8%.



Respecto a la tristeza, el rango de 45 a 59 años mantiene los niveles más altos, con una ligera disminución del 13,4% al 13,3%. En contraste, los mayores de 60 años experimentan una mejora significativa, reduciendo esta emoción del 13,3% al 11,0%, lo que refleja un cambio positivo en este grupo etario.



**Tristeza**  
2021 al 2023



**Tabla 2.2 . Bienestar subjetivo con la vida según rango etario 2021-2023**

Emoción	Menor de 45 años		45-59 años		60 años o más	
	2021	2023	2021	2023	2021	2023
Felicidad	66,8%	69,3%	64,3%	64,8%	62,2%	61,9%
Tranquilidad	67,4%	69,6%	66,5%	66,4%	67,5%	69,7%
Enojo	7,5%	5,5%	7,5%	9,1%	7,6%	8,8%
Tristeza	8,4%	8,8%	13,4%	13,3%	13,3%	11,0%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Bienestar Social (EBS)

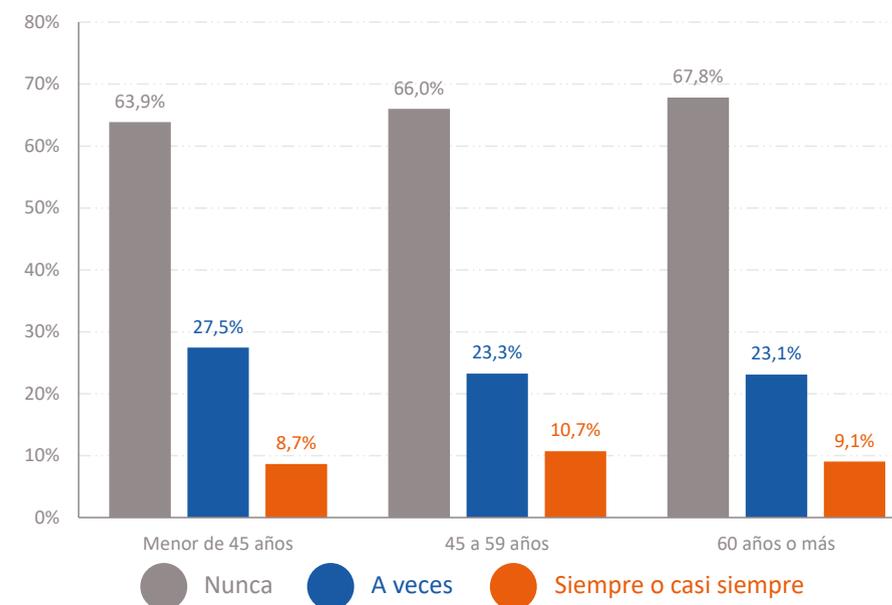
La percepción de soledad es un indicador clave del bienestar emocional y social, particularmente en un contexto de envejecimiento poblacional. La soledad, especialmente cuando se experimenta de manera frecuente, puede tener impactos negativos en la salud física y mental, incluyendo un mayor riesgo de depresión, ansiedad y enfermedades crónicas.

Además, la soledad no solo afecta a los individuos, sino que también genera implicancias en las redes de apoyo social y en los sistemas de salud pública, ya que un incremento en los sentimientos de aislamiento podría traducirse en una mayor demanda de servicios de apoyo psicosocial. Comprender cómo varía la percepción de soledad según los grupos etarios permite identificar aquellos segmentos de la población que podrían beneficiarse de intervenciones específicas para fomentar la integración social y fortalecer los lazos comunitarios, especialmente en una sociedad donde el envejecimiento es cada vez más predominante.

El siguiente gráfico ilustra la percepción de soledad en 2023, desglosada por rango etario, revelando tendencias diferenciadas entre los grupos de edad. En términos generales, la mayoría de las personas declara no haberse sentido solas, aunque la frecuencia de quienes se sienten solos “a veces” o “siempre o casi siempre” varía significativamente según la edad.

Entre los menores de 45 años, un 63,9% afirma no haber experimentado soledad, mientras que un 27,5% reporta haberse sentido solo “a veces” y un 8,7% “siempre o casi siempre”. En el rango de 45 a 59 años, el porcentaje de quienes “nunca” se han sentido solos aumenta ligeramente al 66,0%. No obstante, un 23,3% señala haberse sentido solo “a veces” y un 10,7% “siempre o casi siempre”, reflejando un incremento en la percepción de soledad frecuente respecto al grupo más joven.

**Gráfico 2.1 . Percepción de soledad según rango etario 2023**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Bienestar Social (EBS)

Por su parte, las personas de 60 años o más registran el nivel más alto de quienes “nunca” han experimentado soledad, alcanzando un 67,8%. Sin embargo, un 23,1% reporta sentirse solo “a veces” y un 9,1% “siempre o casi siempre”, evidenciando que, aunque este grupo muestra mayor resiliencia frente a la soledad, una proporción significativa aún enfrenta esta experiencia de manera recurrente.

La percepción de maltrato en las personas mayores tiene una relevancia crítica, ya que impacta directamente en su bienestar emocional, psicológico y social. A medida que la población envejece, es fundamental garantizar un entorno de respeto y dignidad para este grupo, ya que las experiencias de maltrato pueden acentuar su vulnerabilidad y afectar negativamente su calidad de vida. Comprender cómo varían estas percepciones a lo largo del ciclo de vida permite identificar las áreas en las que se deben enfocar políticas y programas para proteger a las personas mayores de cualquier forma de discriminación o abuso.



La Tabla 2.3 muestra una tendencia alentadora en cuanto a la disminución de la percepción de maltrato en las personas mayores en comparación con los grupos más jóvenes. Por ejemplo, sentirse ofendido afecta solo al 14,7% de los mayores de 60 años, en contraste con el 30,3% de los menores de 45 años. De manera similar, sentirse mirado en menos es menos frecuente en este grupo etario, disminuyendo del 28,3% en los jóvenes al 12,1% en los mayores.

La percepción de haber sido tratado injustamente sigue un patrón similar, con una reducción del 30,7% en los menores de 45 años al 16,2% en los mayores. Finalmente, el sentimiento de haber sido tratado violentamente también decrece con la edad, reportado por solo el 5,7% de los mayores de 60 años.

Estos datos subrayan la importancia de mantener y reforzar medidas que protejan la dignidad de las personas mayores, garantizando que puedan envejecer en un entorno que valore su contribución a la sociedad y les permita sentirse respetados e integrados. La menor incidencia de maltrato percibido en este grupo podría reflejar una combinación de factores como la resiliencia personal, cambios en las interacciones sociales o mayores niveles de respeto hacia ellos, lo que destaca la necesidad de fomentar este respeto a nivel intergeneracional.

**Tabla 2.3 . Percepción de maltrato según rango etario**

Tipo de experiencia percibida	Menor de 45 años	45 a 59 años	60 años o años o más
Se ha sentido ofendido	30,3%	23,9%	14,7%
Se ha sentido mirado en menos	28,3%	21,6%	12,1%
Ha sentido que lo trataron injustamente	30,7%	25,3%	16,2%
Ha sentido que lo trataron violentamente	11,2%	8,3%	5,7%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Bienestar Social (EBS)

La confianza interpersonal en las personas mayores tiene un impacto significativo en su bienestar emocional y social, ya que esta dimensión está estrechamente relacionada con su percepción de seguridad y la calidad de sus relaciones humanas. A medida que las personas envejecen, mantener altos niveles de confianza interpersonal se vuelve crucial para fomentar su integración y reducir la vulnerabilidad asociada con la soledad o el aislamiento.

Analizar cómo varía la confianza interpersonal entre los diferentes grupos etarios es fundamental para diseñar estrategias que promuevan comunidades más cohesivas e inclusivas.

La Tabla 2.4 evidencia diferencias marcadas en los niveles de confianza interpersonal según la edad. En el grupo de menores de 45 años, el 43,6% reporta tener “nada o poca” confianza en los demás, mientras que un 33,2% declara tener “algo” de confianza, y solo el 23,3% expresa “bastante o mucha” confianza. En el rango de 45 a 59 años, el porcentaje de personas con “nada o poca” confianza aumenta significativamente al 48,0%, alcanzando el nivel más alto entre los tres grupos etarios. Sin embargo, solo el 26,0% de este rango reporta tener “bastante o mucha” confianza, equiparándose con el grupo de mayores de 60 años.

Entre las personas de 60 años o más, un 46,3% reporta “nada o poca” confianza interpersonal, mientras que el 27,5% menciona tener “algo” de confianza. Este grupo destaca al presentar el mayor porcentaje (26,2%) de personas que reportan sentir “bastante o mucha” confianza en los demás, lo que sugiere una posible resiliencia emocional adquirida con la edad o un cambio en las prioridades relacionales.

**Tabla 2.4 . Confianza interpersonal según rango etario**

Nivel de confianza	Menor de 45 años	45 a 59 años	60 años o más
Nada o poco	43,6%	48,0%	46,3%
Algo	33,2%	26,0%	27,5%
Bastante o mucho	23,3%	26,0%	26,2%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Bienestar Social (EBS)

En conclusión, este capítulo evidencia las diferencias intergeneracionales en aspectos clave del bienestar emocional, destacando tanto las fortalezas como los desafíos que enfrentan las personas mayores. Si bien los niveles de satisfacción y tranquilidad se mantienen altos en la mayoría de los grupos, la ligera disminución de la felicidad y satisfacción con la vida en

los mayores de 60 años subraya la necesidad de atención específica para este segmento poblacional. Además, la disminución en percepciones de maltrato con la edad sugiere mejoras en algunos aspectos de la convivencia social, aunque persisten retos asociados a emociones negativas como el enojo y la tristeza.

Estos resultados enfatizan la relevancia de diseñar políticas públicas y estrategias que no solo fomenten el bienestar emocional en todas las etapas de la vida, sino que también respondan a las particularidades de cada grupo etario. En especial, se hace crucial promover entornos que fortalezcan la confianza interpersonal y combatan el aislamiento social en las personas mayores, garantizando así una calidad de vida más integral en esta etapa del ciclo vital.

# 03 Salud

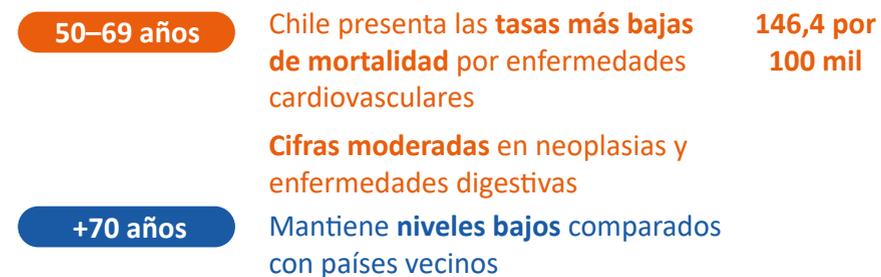


## 03. | Salud

La esperanza de vida 2022



Las personas mayores enfrentan alta prevalencia de enfermedades



La salud es un pilar fundamental en la calidad de vida de las personas mayores, especialmente en el contexto de una población que envejece aceleradamente. Evaluar aspectos como la esperanza de vida, las causas de mortalidad, la prevalencia de enfermedades crónicas, la discapacidad y la dependencia resulta crucial para entender las necesidades específicas de este grupo etario y diseñar políticas públicas que promuevan su bienestar.

En el caso de Chile, un país que ha experimentado notables avances en los indicadores de salud y esperanza de vida, es esencial analizar cómo se comparan estos progresos con otras naciones de la región y del mundo. Además, comprender las diferencias en la salud preventiva, las principales enfermedades y las condiciones de dependencia permite no solo identificar áreas de mejora, sino también priorizar intervenciones que garanticen un envejecimiento saludable. Este capítulo aborda estas dimensiones, subrayando la importancia de adaptar los sistemas de salud y las estrategias de cuidado a los desafíos que plantea el envejecimiento poblacional.

### a. | Comparación Internacional

La esperanza de vida al nacer es un indicador clave para evaluar el bienestar general de una población y los avances en salud pública. Este parámetro refleja no solo las condiciones de vida, sino también el impacto de las políticas sociales y de salud implementadas a lo largo del tiempo. En el contexto de una población que envejece rápidamente, como es el caso de Chile, analizar su evolución y compararla con otras regiones es fundamental para identificar desafíos y oportunidades en el ámbito de la salud pública y el bienestar social.

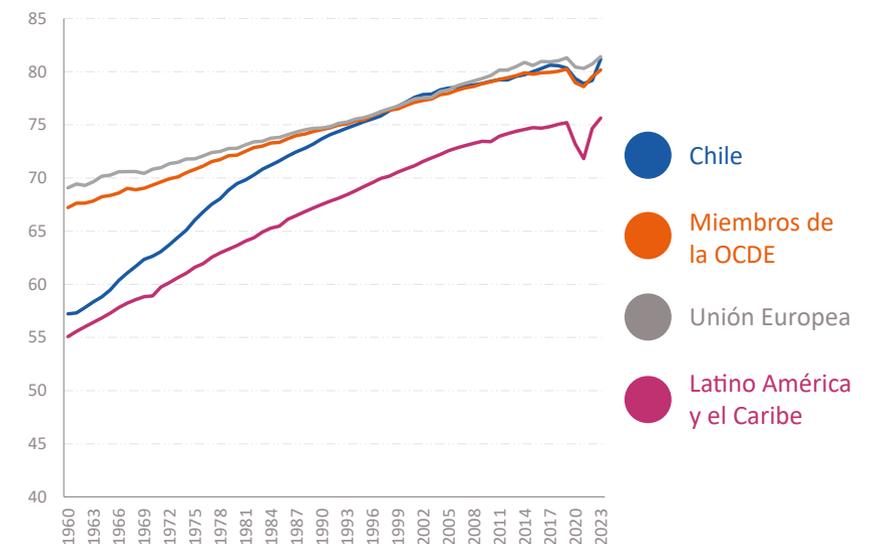
A nivel global y regional, la esperanza de vida ha mostrado importantes mejoras en las últimas décadas. En el caso de Chile, el crecimiento en este indicador ha sido significativo. Mientras que en 1960 su esperanza de vida se alineaba con el promedio de América Latina, el país ha experimentado un progreso constante, superando a la región y posicionándose en 2022 con 79,5 años. Este valor no solo está por encima del promedio

regional de 73,8 años, sino que también lo sitúa muy cerca del promedio de los países de la OCDE (79,6 años) y de la Unión Europea (80,8 años), consolidando a Chile como un referente en la región en términos de longevidad.



El Gráfico 3.1 ilustra esta evolución, destacando la notable convergencia de Chile con los niveles de esperanza de vida de las economías más desarrolladas, lo que subraya la importancia de continuar fortaleciendo las políticas públicas que han contribuido a este avance y de abordar los desafíos asociados a un envejecimiento poblacional creciente.

**Gráfico 3.1 . Esperanza de vida al nacer: Chile y comparación internacional 1960-2023**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia (ENDIDE)

## b. | Salud Preventiva

El análisis de las principales causas de muerte en personas mayores en Sudamérica es crucial para diseñar políticas de salud pública que aborden las necesidades específicas de esta población en crecimiento. Las enfermedades cardiovasculares, las neoplasias y las enfermedades digestivas destacan como los principales factores que afectan a los grupos de 50 a 69 años y 70 años o más, pero su incidencia varía significativamente entre países. Comprender estas disparidades no solo permite contextualizar los logros alcanzados en la región, sino también identificar áreas prioritarias para intervenciones efectivas.

En el grupo etario de 50 a 69 años, Chile se posiciona como uno de los países con las tasas más bajas de mortalidad por enfermedades cardiovasculares, con 146,4 por cada 100.000 habitantes, muy por debajo de países como Venezuela (389,0) y Paraguay (322,6). Las neoplasias también representan un desafío, aunque Chile registra tasas moderadas (249,3), inferiores a Uruguay (452,4) y Argentina (333,8).

**Tabla 3.1 . Principales causas de muerte según rango etario en Sudamérica**

País	50 a 69 años			70 o más		
	Enfermedades cardiovasculares	Neoplasias	Enfermedades digestivas	Enfermedades cardiovasculares	Neoplasias	Enfermedades digestivas
Argentina	239,0	333,8	64,3	1.797,7	1.107,8	167,0
Bolivia	261,4	336,5	118,9	1.889,0	1.343,4	408,5
Brasil	286,7	277,3	69,5	1.580,7	880,7	270,0
<b>Chile</b>	<b>146,4</b>	<b>249,3</b>	<b>73,5</b>	<b>1.287,6</b>	<b>1.096,8</b>	<b>136,2</b>
Colombia	193,3	213,8	38,2	1.677,2	815,2	135,3
Ecuador	185,0	216,4	76,8	1.572,5	925,8	281,8
Perú	126,9	226,6	82,5	1.079,0	958,4	176,3
Paraguay	322,6	265,2	69,0	2.207,3	936,8	572,9
Uruguay	234,4	452,4	52,3	2.113,9	1.686,1	186,3
Venezuela	389,0	274,8	71,1	2.552,1	929,7	421,6

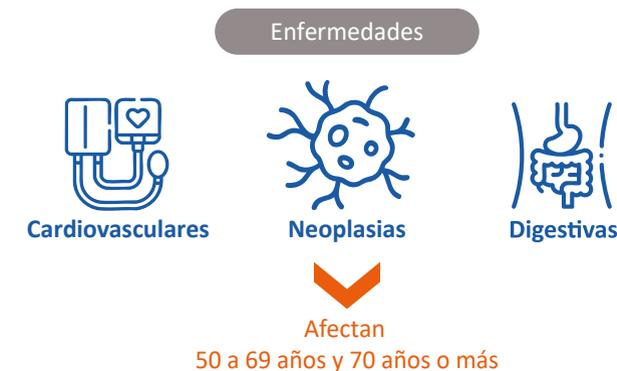
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia (ENDIDE)

Respecto a las enfermedades digestivas, el país se mantiene dentro del promedio regional con 73,5 por cada 100.000 habitantes.

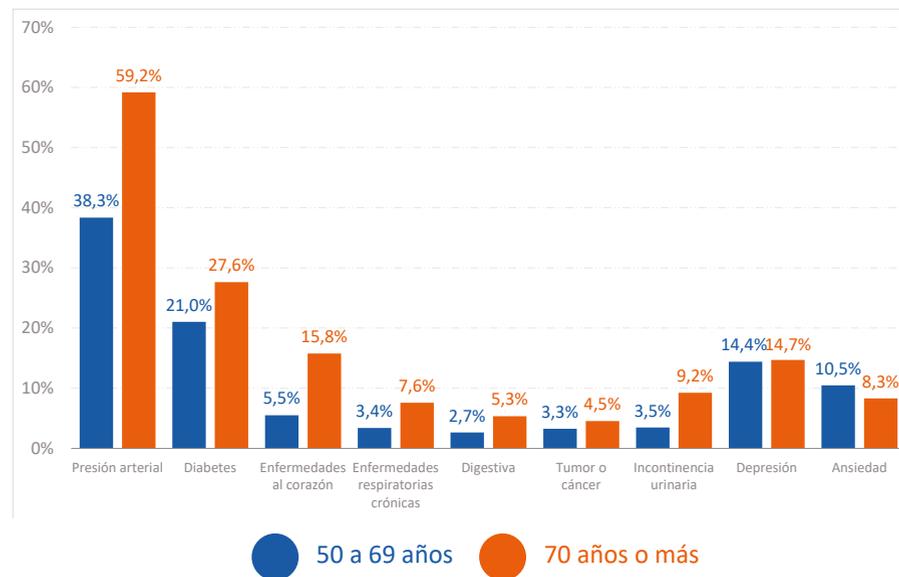
Para las personas mayores de 70 años, Chile continúa mostrando indicadores favorables en enfermedades cardiovasculares (1.287,6), significativamente más bajos que en Venezuela (2.552,1) y Paraguay (2.207,3). En neoplasias, la tasa de mortalidad en Chile (1.096,8) es comparable a la de Argentina (1.107,8) y notablemente inferior a la de Uruguay (1.686,1). En diabetes mellitus, Chile destaca nuevamente como líder en la región con una tasa de 136,2, en contraste con los valores alarmantes de Paraguay (572,9) y Venezuela (421,6).

Estos datos subrayan la importancia de mantener y fortalecer las estrategias de prevención y tratamiento en enfermedades crónicas para la población mayor, priorizando la equidad en el acceso a servicios de salud y el desarrollo de políticas específicas para reducir la carga de estas patologías en el envejecimiento poblacional.

Por otro lado, el análisis de las principales enfermedades que afectan a las personas mayores en Chile es fundamental para orientar las políticas de salud hacia la prevención y tratamiento de las condiciones más prevalentes en este segmento de la población. El envejecimiento poblacional trae consigo un aumento en la incidencia de enfermedades crónicas, que no solo afectan la calidad de vida de los individuos, sino que también representan un desafío importante para los sistemas de salud en términos de recursos y planificación.



**Gráfico 3.2 . Principales enfermedades según rango etario en Chile**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia (ENDIDE)

En el grupo etario de 70 años o más, la hipertensión arterial emerge como la enfermedad más prevalente, afectando al 59,2% de las personas, mientras que en el grupo de 50 a 69 años su prevalencia es del 38,3%. Este dato refleja cómo las condiciones crónicas relacionadas con el sistema cardiovascular se intensifican con la edad. La diabetes también muestra una tendencia al aumento en las personas mayores, alcanzando un 27,6% en el grupo de 70 años o más, frente al 21,0% en el grupo más joven. Estas cifras evidencian la necesidad de estrategias específicas de prevención y manejo temprano de estas condiciones.

Asimismo, las enfermedades cardíacas afectan significativamente más a las personas mayores de 70 años (15,8%) en comparación con las de 50 a 69 años (5,5%), un patrón que se repite con las enfermedades respiratorias crónicas, que afectan al 7,6% de los mayores frente al 3,4% del grupo más joven. Estas diferencias intergeneracionales subrayan la importancia de diseñar intervenciones que aborden las particularidades de cada grupo etario.

Estos hallazgos destacan la relevancia de implementar programas de promoción de la salud y prevención de enfermedades crónicas que consideren las necesidades específicas de los adultos mayores. Una mayor inversión en el cuidado preventivo y el fortalecimiento de los servicios de salud geriátrica puede contribuir significativamente a mejorar la calidad de vida de esta población creciente.

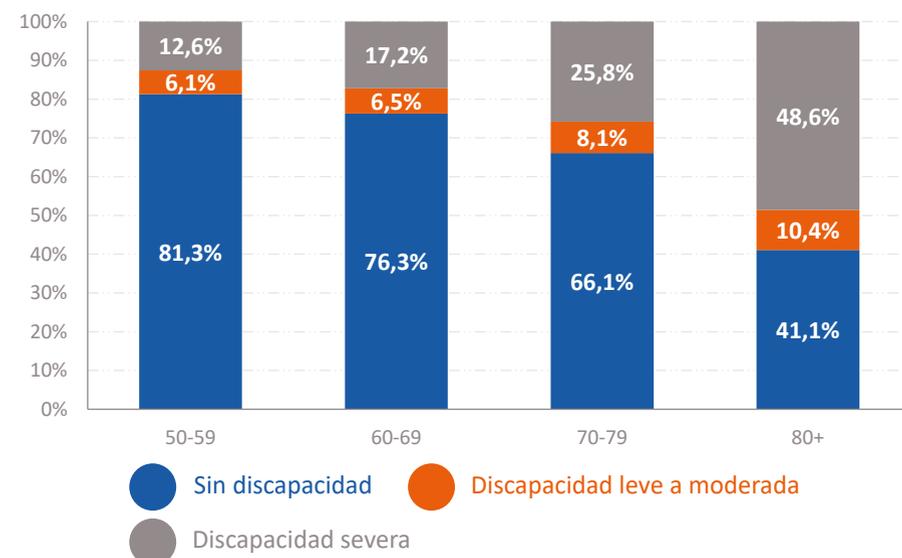
### c. | Discapacidad y Dependencia

El estudio de la discapacidad según el rango etario en Chile es clave para entender cómo el envejecimiento impacta en la autonomía y la calidad de vida de las personas mayores. A medida que aumenta la edad, las condiciones de salud que limitan la funcionalidad y la independencia se vuelven más frecuentes, lo que plantea importantes desafíos para el diseño de políticas públicas y programas de atención geriátrica.

En el grupo de 50 a 59 años, una amplia mayoría (81,3%) no presenta discapacidad, lo que evidencia que en esta etapa aún se conserva en gran medida la autonomía física y funcional. Sin embargo, un 6,1% de este grupo reporta una discapacidad leve a moderada y un 12,6% enfrenta una discapacidad severa. Estos valores reflejan que, aunque la discapacidad es menos prevalente en este grupo etario, ya comienzan a manifestarse necesidades específicas de apoyo.

A medida que se avanza en edad, los niveles de discapacidad aumentan significativamente. En el grupo de 80 años o más, solo el 41,1% de las personas no presenta discapacidad, en contraste con el 81,3% del grupo más joven. Además, un 10,4% reporta una discapacidad leve a moderada y un alarmante 48,6% padece una discapacidad severa. Este incremento exponencial resalta la vulnerabilidad de las personas mayores y la necesidad de servicios de apoyo especializados.



**Gráfico 3.3 . Situación de discapacidad según rango etario**

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Discapacidad y Dependencia (ENDIDE)

Estos datos subrayan la importancia de reforzar los sistemas de salud y de cuidado en el país para atender las crecientes demandas de una población envejecida. Desde una perspectiva preventiva, es fundamental promover intervenciones que retrasen la aparición de discapacidades, así como fortalecer los servicios de rehabilitación y asistencia para aquellos que enfrentan limitaciones severas. Esto no solo mejorará la calidad de vida de las personas mayores, sino que también aliviará la carga sobre sus familias y cuidadores.

Reforzar los sistemas de salud desde una **perspectiva preventiva**



Promover intervenciones que retrasen la aparición de discapacidades

Fortalecer los servicios de rehabilitación y asistencia

El capítulo de salud aborda los principales indicadores y desafíos relacionados con el bienestar físico de las personas mayores en Chile, destacando tanto una perspectiva comparativa internacional como el análisis de enfermedades, discapacidad y dependencia en este grupo etario. En términos de esperanza de vida, Chile ha demostrado un progreso significativo, pasando de niveles similares al promedio de América Latina en 1960 a cifras comparables con los países de la OCDE y la Unión Europea en 2022. Sin embargo, estos avances plantean retos importantes en la atención sanitaria, especialmente al considerar las enfermedades más prevalentes en la población mayor. Chile registra tasas relativamente bajas de mortalidad por enfermedades cardiovasculares, neoplasias y diabetes mellitus en comparación con otros países de la región, lo que refleja un sistema de salud que, aunque con fortalezas, aún enfrenta el desafío de reducir la carga de enfermedades crónicas y mejorar la prevención.

Por otro lado, el capítulo enfatiza cómo las condiciones de salud se deterioran con la edad, afectando no solo la calidad de vida, sino también la funcionalidad de las personas mayores. Enfermedades como la hipertensión, la diabetes y las enfermedades cardíacas son más prevalentes en los grupos de mayor edad, mientras que la discapacidad severa alcanza niveles alarmantes en personas de 80 años o más, afectando al 48,6% de este grupo. Estos resultados subrayan la necesidad de reforzar políticas públicas enfocadas en la salud preventiva y la atención integral de las personas mayores, promoviendo tanto el envejecimiento saludable como el acceso a servicios especializados de cuidado. La información presentada enfatiza la urgencia de adaptarse a una población envejecida, con una respuesta robusta que contemple intervenciones tempranas y sistemas de apoyo para garantizar una vida digna y funcional en la vejez.

# 04

## Hogar y Vivienda



### 04. | Hogar y Vivienda

#### Jefes de hogar



50 años	54,4%
50-59 años	19,2%
60-69 años	16,4%

Las personas mayores de 50 años concentran una alta proporción en este tipo de vivienda



Las personas mayores están subrepresentadas en departamentos



#### Personas con vivienda propia

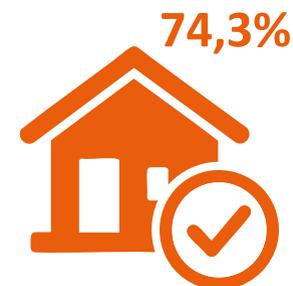


+50 años  
63,9%

50-59 y 60-69 años los que concentran mayor tenencia

Personas con vivienda pagada completamente

+ 50 años



La temática de las jefaturas de hogar y las condiciones habitacionales en Chile adquiere especial relevancia al analizarla desde una perspectiva etaria, en particular con el envejecimiento de la población. Los patrones demográficos actuales reflejan un incremento significativo en la proporción de personas mayores que asumen roles de jefatura de hogar, lo cual plantea desafíos sociales y económicos. Asimismo, el tipo de vivienda y su condición no solo impactan directamente en la calidad de vida de las personas mayores, sino que también reflejan inequidades acumuladas a lo largo del ciclo de vida.

Comprender cómo se distribuyen las jefaturas de hogar por edad, así como las características de la vivienda que habitan, es fundamental para diseñar políticas públicas inclusivas y efectivas. Este análisis permite identificar las necesidades específicas de las personas mayores en términos de acceso a vivienda adecuada, sostenibilidad económica y condiciones que promuevan un envejecimiento digno y seguro. Además, resaltar el vínculo entre las personas mayores y la propiedad de sus viviendas contribuye a profundizar en los retos asociados a la planificación urbana y el bienestar social en un contexto de cambio demográfico.

### a. Jefaturas de Hogar

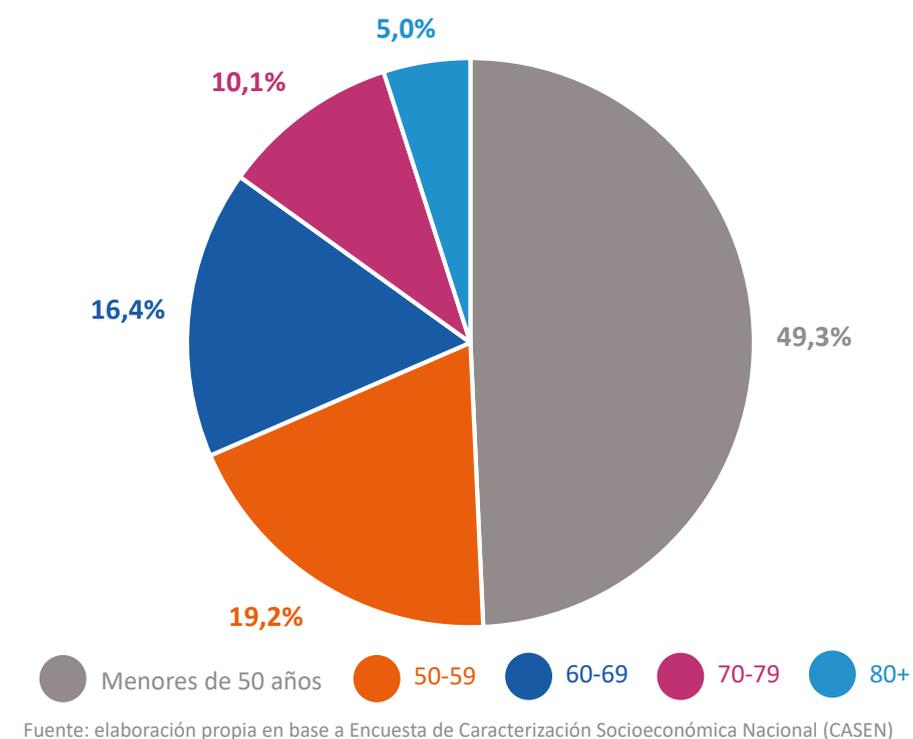
La temática de las jefaturas de hogar por edad cobra una relevancia especial en el contexto del envejecimiento poblacional en Chile. Este fenómeno no solo evidencia el impacto demográfico en la estructura social del país, sino que también plantea desafíos relacionados con el bienestar económico y social de las personas mayores que asumen roles de liderazgo en sus hogares. Analizar la distribución de las jefaturas de hogar por edad es crucial para entender cómo los cambios demográficos afectan la composición de los hogares y las dinámicas económicas asociadas.

El gráfico 4.1 muestra que más del 50% de los jefes de hogar en Chile tienen 50 años o más, reflejando un claro envejecimiento de este segmento. Dentro de este grupo, el 19,2% pertenece al rango de 50 a 59 años, seguido del 16,4% en el rango de 60 a 69 años, mientras que el

10,1% corresponde a los de 70 a 79 años, y el 5,0% son mayores de 80 años. Estos datos indican una creciente concentración de las jefaturas de hogar en personas mayores, que para el año 2011 ya representaban el 54,4% de los hogares en Chile.

En conclusión, la distribución etaria de las jefaturas de hogar pone de manifiesto la necesidad de generar políticas públicas orientadas a fortalecer la seguridad económica y social de las personas mayores, especialmente en términos de acceso a servicios, empleo y apoyo familiar. Este análisis subraya la importancia de considerar el envejecimiento demográfico en la planificación de políticas habitacionales y sociales que garanticen un entorno adecuado y digno para las generaciones mayores.

**Gráfico 4.1 . Distribución etaria de los jefes de hogar en Chile**



## b. | Tipo de Vivienda

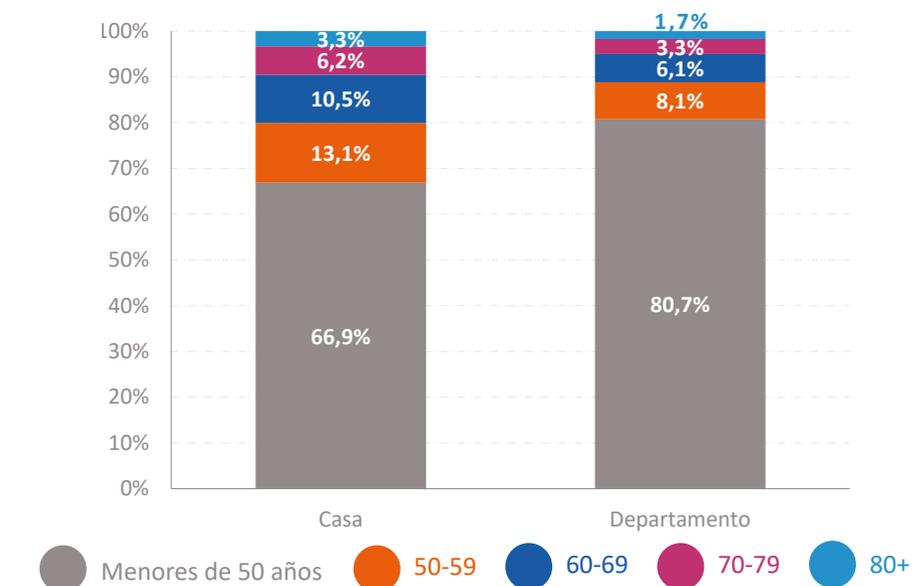
La distribución del tipo de vivienda según edad es un indicador relevante para comprender las condiciones habitacionales de las personas en Chile. Este análisis permite observar patrones asociados a las decisiones de vivienda y las necesidades específicas de los distintos grupos etarios, especialmente en un contexto de envejecimiento poblacional. Evaluar cómo las personas mayores de 50 años acceden a distintos tipos de vivienda es fundamental para diseñar políticas habitacionales que fomenten su bienestar y calidad de vida.

El gráfico muestra que, aunque la mayoría de la población general vive en casas (66,9%), este porcentaje es menor entre las personas mayores de 50 años en comparación con quienes residen en departamentos, donde el porcentaje alcanza el 80,7%. Sin embargo, las personas mayores de 50 años representan una proporción significativamente más alta entre quienes viven en casas, destacando una preferencia marcada por este tipo de vivienda en etapas avanzadas de la vida.



La preferencia por las casas como lugar de residencia entre las personas mayores de 50 años subraya la importancia de garantizar que estas viviendas sean accesibles, seguras y adecuadas para sus necesidades. A medida que la población continúa envejeciendo, resulta prioritario promover un entorno habitacional inclusivo que atienda tanto las preferencias como los requerimientos específicos de este grupo etario.

## Gráfico 4.2 . Distribución de tipo de vivienda según rango etario



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

## c. | Condición de la Vivienda

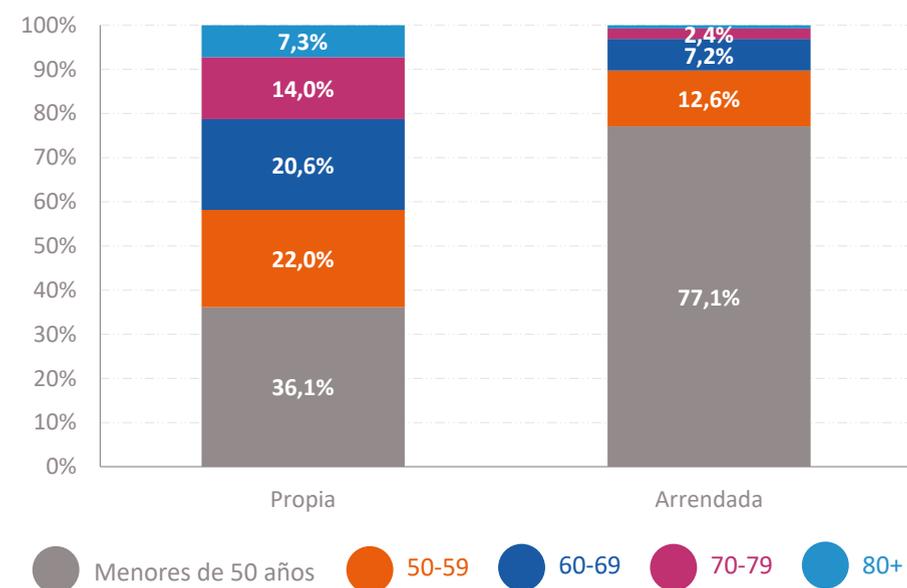
La tenencia de vivienda es un aspecto crucial para evaluar la seguridad y estabilidad económica de las personas mayores, especialmente en un contexto de envejecimiento poblacional. La propiedad de vivienda representa no solo un activo financiero, sino también un factor determinante de bienestar, ya que influye directamente en la calidad de vida y la autonomía de las personas mayores. Por ello, comprender cómo se distribuyen las formas de tenencia de vivienda entre los distintos grupos etarios es esencial para formular políticas públicas que promuevan la equidad habitacional y mejoren las condiciones de vida de este grupo.

El 63,9% de los propietarios de vivienda en Chile son personas mayores de 50 años, lo que refleja la importancia de este grupo etario en el mercado de la propiedad habitacional. Dentro de este porcentaje, los rangos de

50 a 59 años (22,0%) y de 60 a 69 años (20,6%) concentran la mayor proporción de propietarios, seguidos por el 14,0% del rango de 70 a 79 años y el 7,3% de mayores de 80 años. Sin embargo, no todas estas viviendas están completamente pagadas, lo que implica que un segmento significativo de las personas mayores aún enfrenta obligaciones financieras como hipotecas.

Esta situación puede generar una mayor carga económica, especialmente en etapas de la vida donde los ingresos tienden a ser más limitados. Por ello, se vuelve crucial apoyar a este grupo mediante políticas que promuevan condiciones de financiamiento favorables y accesibles para evitar situaciones de vulnerabilidad económica.

**Gráfico 4.3 . Condición de la vivienda según rango etario**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

Por otro lado, el 74,3% de las personas con vivienda completamente pagada son mayores de 50 años, lo que resalta un nivel significativo de estabilidad económica en este grupo. En particular, los rangos de 60 a 69

años (24,2%) y 50 a 59 años (22,8%) presentan las proporciones más altas, seguidos por el 17,6% de las personas entre 70 y 79 años, y el 9,3% de quienes tienen más de 80 años.

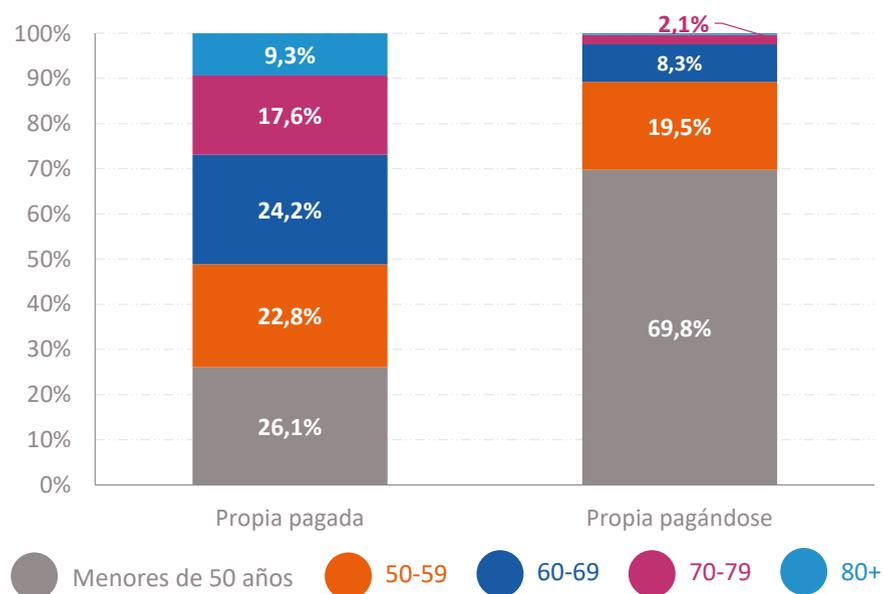


Tener la vivienda completamente pagada representa una ventaja financiera clave, ya que elimina la carga de pagos regulares y ofrece mayor tranquilidad económica. Esto permite a las personas mayores destinar sus recursos a otras necesidades esenciales o actividades de bienestar, especialmente en un periodo de la vida caracterizado por una menor actividad económica. Estos datos destacan la importancia de promover iniciativas que faciliten a los propietarios mayores el acceso a la propiedad libre de deudas, fortaleciendo su calidad de vida y autonomía.

Estos datos subrayan la importancia de diseñar estrategias habitacionales que garanticen el acceso y mantenimiento de la vivienda propia entre las personas mayores. Además, la alta proporción de viviendas completamente pagadas en este grupo destaca la relevancia de este activo en la planificación económica y social de los hogares mayores, lo que refuerza su papel central en la estabilidad y bienestar de esta población.

50 a 59 años (22,0%) y de 60 a 69 años (20,6%) concentran la mayor proporción de propietarios, seguidos por el 14,0% del rango de 70 a 79 años y el 7,3% de mayores de 80 años. Sin embargo, no todas estas viviendas están completamente pagadas, lo que implica que un segmento significativo de las personas mayores aún enfrenta obligaciones financieras como hipotecas. Esta situación puede generar una mayor carga económica, especialmente en etapas de la vida donde los ingresos tienden a ser más limitados. Por ello, se vuelve crucial apoyar a este grupo mediante políticas que promuevan condiciones de financiamiento favorables y accesibles para evitar situaciones de vulnerabilidad económica.

#### Gráfico 4.4 . Situación de la vivienda propia según rango



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

Los resultados sobre jefatura de hogar y vivienda reflejan tendencias claras en la relevancia de las personas mayores de 50 años en el ámbito habitacional en Chile. Más de la mitad de los jefes de hogar pertenecen a este grupo etario, evidenciando el envejecimiento de la población y

su papel predominante en la estructura de los hogares. Dentro de este segmento, los mayores de 50 años destacan tanto en hogares con vivienda propia como en aquellos con vivienda completamente pagada, lo que subraya su estabilidad económica relativa y la importancia de garantizarles condiciones habitacionales adecuadas.

Por otro lado, aunque la mayoría de las personas mayores vive en casas, su presencia en departamentos también es significativa, destacando diferencias en las preferencias y accesibilidad habitacional según el rango etario.

Asimismo, tener una vivienda completamente pagada se asocia con mayor tranquilidad económica y autonomía, mientras que quienes aún tienen obligaciones financieras enfrentan mayores desafíos. Estos hallazgos resaltan la necesidad de políticas habitacionales que respondan a las particularidades de este grupo, promoviendo tanto la seguridad económica como el acceso a viviendas adecuadas para los mayores de 50 años.

# 05

## Finanzas Plateadas



### 05. | Finanzas Plateadas



Ahorrar en los últimos 12 meses

Mayores de 50 años

35,5%

Menores de 50 años

45,4%

Además, un 16,2% de los mayores gastó más de lo que ingresó

Las cuentas corrientes y de ahorro son menos utilizadas por los mayores de 50 años



Cuenta corriente

28,7%



Cuentas de ahorro

22,3%

Mayores de 50 años

Menores de 50 años

35,9%

28,4%

Personas jóvenes



Medios digitales y pagos en

Personas mayores



Efectivo y cheques

Vivienda propia

Personas jóvenes

48,6%

Personas mayores

71,1%

Además, el arriendo es mucho más común entre los menores de 50 años (35,4% vs. 15,8%)

Deuda hipotecaria

Jefatura joven

81,8%

Jefatura mayor

42,9%

El análisis de las finanzas en hogares liderados por personas mayores de 50 años resulta crucial para comprender los desafíos y oportunidades que enfrenta este segmento poblacional en términos de ahorro, acceso a medios de pago y tenencia de activos. Dado el envejecimiento de la población, entender cómo se gestiona la economía en estos hogares permite identificar patrones que influyen en la estabilidad económica y la planificación financiera, aspectos esenciales para garantizar una calidad de vida adecuada en esta etapa.

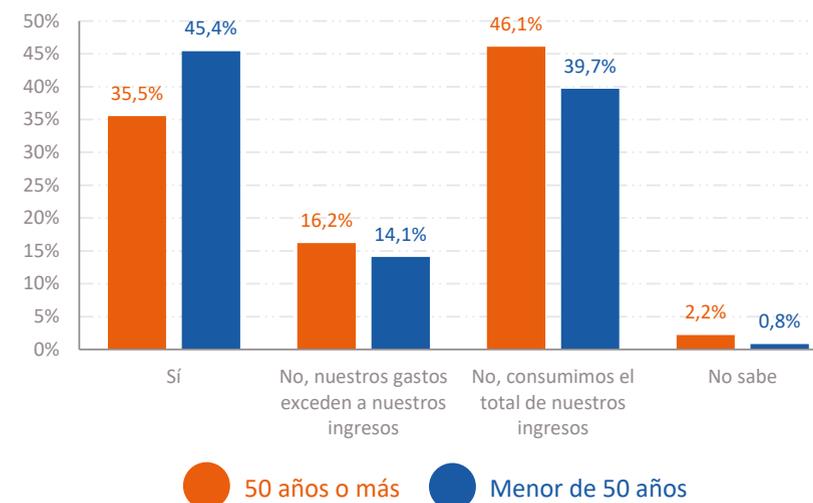
Estudiar las diferencias en las prácticas financieras entre hogares liderados por mayores y menores de 50 años también ofrece una perspectiva sobre la transición generacional en la adopción de tecnologías, el acceso a productos bancarios y la capacidad de ahorro. Estos elementos reflejan la realidad económica de las personas mayores y evidencian áreas en las que se pueden implementar políticas públicas para fomentar una mayor inclusión financiera y una planificación económica más sostenible.

### a. |Ahorro

La capacidad de ahorro y los instrumentos financieros utilizados por los hogares representan aspectos esenciales para comprender la seguridad económica y las estrategias de planificación financiera a lo largo de las etapas de la vida. La comparación entre hogares con jefaturas mayores y menores de 50 años permite identificar diferencias en comportamientos financieros que tienen implicaciones tanto a nivel individual como social, especialmente en el contexto de un envejecimiento poblacional.

La capacidad de ahorro varía según la edad del jefe de hogar. En los hogares liderados por personas mayores de 50 años, el 35,5% logró ahorrar durante los últimos 12 meses, mientras que el 46,1% consumió la totalidad de sus ingresos y el 16,2% reportó gastos superiores a sus ingresos. Por otro lado, los hogares con jefaturas menores de 50 años mostraron un mayor porcentaje de ahorro, alcanzando el 45,4%, con un 39,7% que consumió la totalidad de sus ingresos y un 14,1% cuyos gastos superaron sus ingresos.

**Gráfico 5.1 . Capacidad de ahorro del hogar en los últimos 12 meses según edad del jefe de hogar**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Financiera de Hogares (EFH)

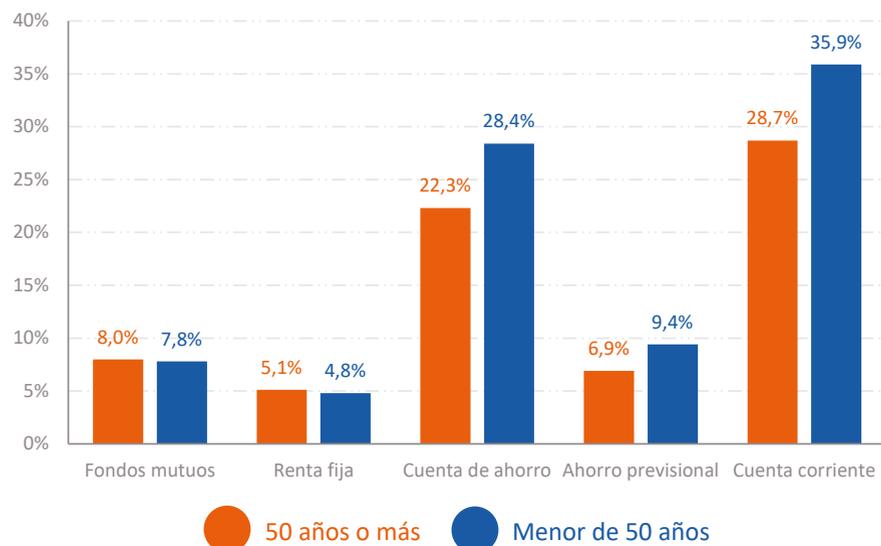


En cuanto a los instrumentos de ahorro utilizados (Gráfico 5.2), las cuentas corrientes son la opción más frecuente en ambos grupos, con un 28,7% de uso entre los mayores de 50 años y un 35,9% entre los menores de 50 años. Sin embargo, las cuentas de ahorro son más populares entre los menores de 50 años (28,4%) en comparación con los mayores de 50 años (22,3%).

Otros instrumentos, como los fondos mutuos, muestran niveles de participación similares entre ambos grupos (8,0% y 7,8%,

respectivamente), mientras que la renta fija y el ahorro previsional son utilizados de manera menos frecuente en general.

**Gráfico 5.2 . Instrumentos de ahorro del hogar en los últimos 12 meses según edad del jefe de hogar**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Financiera de Hogares (EFH)

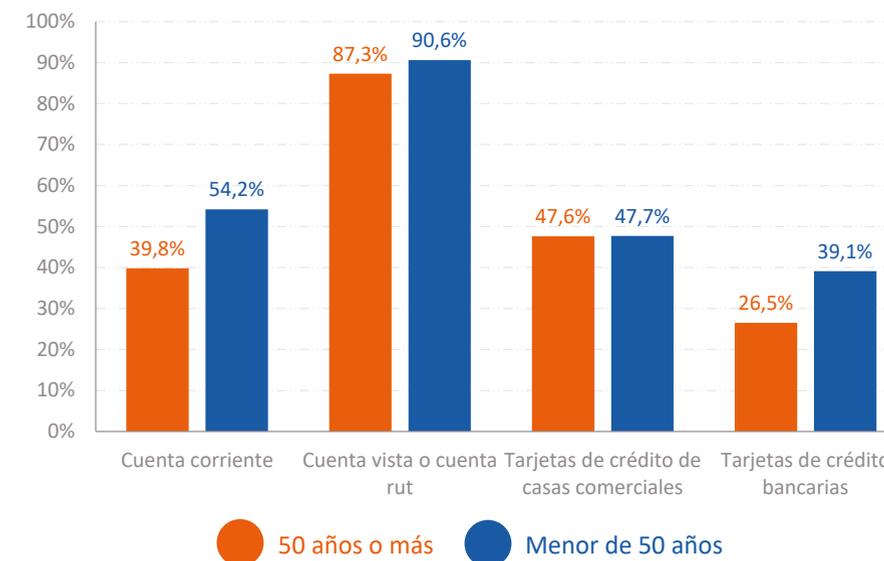
**b. |Medios de Pago**

La inclusión financiera y los medios de pago son aspectos esenciales para evaluar el acceso y las prácticas financieras de los hogares, especialmente en un contexto de envejecimiento poblacional. La comparación entre jefaturas de hogar mayores y menores de 50 años permite identificar patrones que reflejan diferencias generacionales en la adopción de productos financieros y tecnologías asociadas.

En los hogares liderados por personas mayores de 50 años, se observa una menor participación en productos bancarios en comparación con

los hogares con jefaturas más jóvenes. Solo el 39,8% de los mayores de 50 años posee una cuenta corriente, en contraste con el 54,2% de los menores de 50 años. Una tendencia similar se presenta en el acceso a tarjetas de crédito bancarias, con el 26,5% de los mayores de 50 años utilizándolas frente al 39,1% de los menores de 50 años.

**Gráfico 5.3 . Medios de pago del hogar según edad del jefe de hogar**



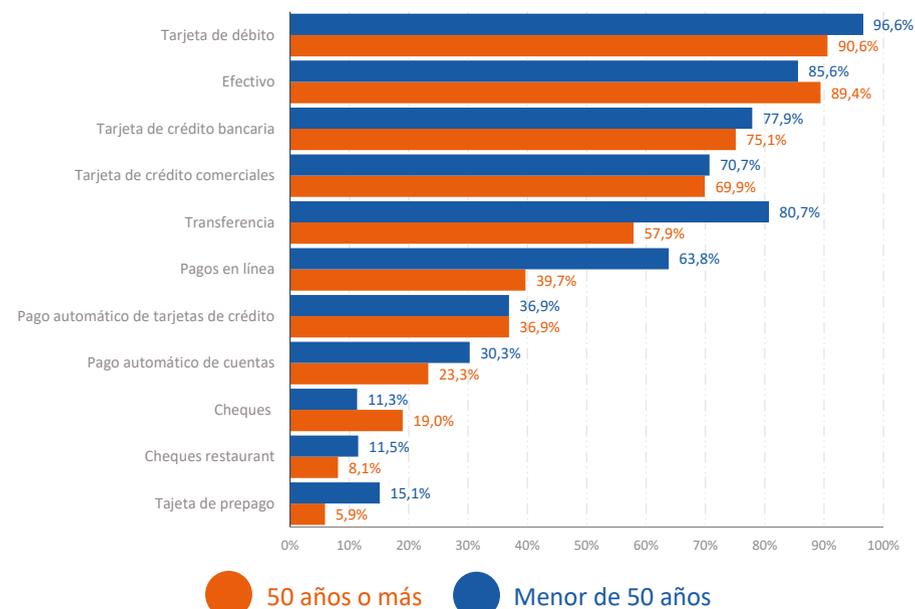
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Financiera de Hogares (EFH)



En términos de formas de pago, las diferencias generacionales son claras. Los mayores de 50 años prefieren predominantemente el uso de efectivo

y cheques, lo que indica una mayor dependencia de métodos tradicionales de pago. Por el contrario, los hogares liderados por menores de 50 años muestran una mayor adopción de medios de pago en línea, reflejando un nivel superior de digitalización en sus prácticas financieras. Estas diferencias resaltan la importancia de promover la inclusión tecnológica y financiera para las generaciones mayores.

**Gráfico 5.4 . Formas de pago del hogar según edad del jefe de hogar**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Financiera de Hogares (EFH)

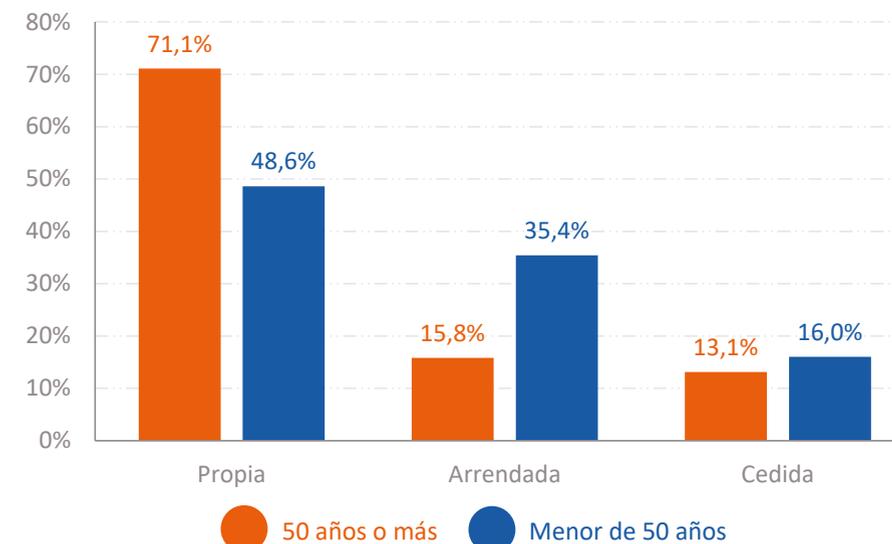
### c. | Activos

La tenencia de activos y la deuda hipotecaria son indicadores clave para comprender la estabilidad económica y patrimonial de los hogares. Estos factores adquieren especial relevancia al analizar la situación de los hogares según la edad del jefe de hogar, ya que reflejan diferentes etapas de vida financiera y prioridades económicas. En particular, los hogares

con jefatura mayor de 50 años tienden a estar más consolidados en términos de propiedad de vivienda, mientras que los más jóvenes suelen enfrentar mayores compromisos financieros asociados a la adquisición de sus hogares. Este análisis permite identificar patrones generacionales que pueden ser útiles para diseñar políticas públicas que promuevan la equidad y el acceso a la vivienda.

La distribución de activos, especialmente en términos de vivienda, refleja marcadas diferencias entre hogares liderados por personas mayores y menores de 50 años. En los hogares con jefatura de 50 años o más, un 71,1% cuenta con vivienda propia, un porcentaje significativamente superior al 48,6% observado en los hogares liderados por menores de 50 años. Por el contrario, las viviendas arrendadas son más frecuentes en los hogares con jefaturas jóvenes, alcanzando el 35,4%, frente al 15,8% entre los mayores de 50 años. Este contraste pone en evidencia la tendencia de los adultos mayores a consolidar la propiedad de su vivienda como parte de su estabilidad económica.

**Gráfico 5.5 . Tenencia de activos según edad del jefe de hogar**

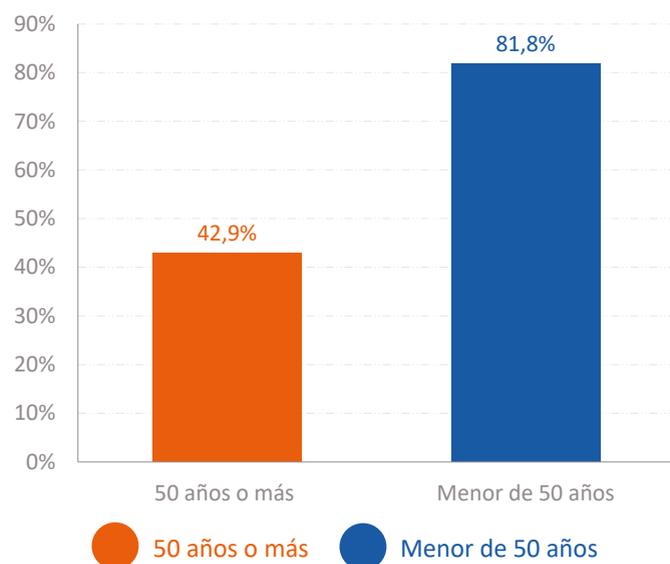


Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Financiera de Hogares (EFH)



En relación con la deuda hipotecaria, las diferencias también son notorias. La mayoría de los hogares con jefaturas mayores de 50 años no poseen deuda vigente de crédito hipotecario, ya que solo un 42,9% reporta tenerla. Esto contrasta marcadamente con el 81,8% de los hogares liderados por menores de 50 años que sí cuentan con deuda hipotecaria. Este patrón sugiere que los hogares con jefaturas mayores han avanzado significativamente en el pago de sus propiedades, mientras que los más jóvenes se encuentran en etapas iniciales de financiamiento.

**Gráfico 5.6 . Deuda vigente de crédito hipotecario según edad del jefe de hogar**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Financiera de Hogares (EFH)



El análisis de las finanzas plateadas evidencia claras diferencias generacionales en la capacidad de ahorro, los medios de pago y la tenencia de activos entre hogares con jefaturas mayores y menores de 50 años. Los hogares liderados por personas mayores tienden a mostrar una mayor estabilidad financiera, reflejada en una mayor proporción de viviendas propias y menor endeudamiento hipotecario. Sin embargo, enfrentan desafíos como una menor capacidad de ahorro y un acceso más limitado a productos financieros y medios de pago digitales, lo que subraya la importancia de fomentar la inclusión financiera en este grupo.

Estos resultados resaltan la necesidad de políticas públicas que consideren las particularidades de los hogares con jefaturas mayores, promoviendo tanto su seguridad económica como su integración en un sistema financiero en constante evolución. Fortalecer las herramientas de ahorro, facilitar el acceso a productos financieros adaptados y fomentar la educación digital podrían ser estrategias clave para mejorar las condiciones económicas de este segmento de la población.

# 06

## Mercado Laboral

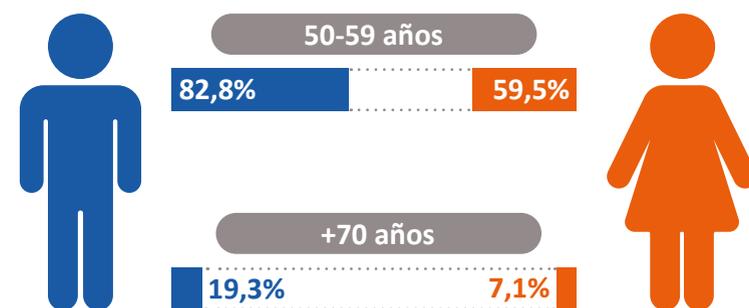


### 06. | Mercado Laboral

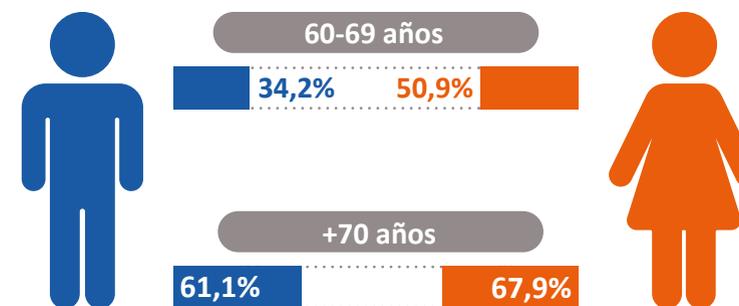
 **9,2 millones**  
personas **ocupadas** en Chile

**2,9 millones**  
Tiene más de 50 años  
**31,6%**

#### Ocupados



#### Trabajo informal



La ocupación laboral es un fenómeno clave para comprender las dinámicas sociales y económicas de las distintas etapas de la vida. En este capítulo se analiza cómo el envejecimiento impacta la participación en el mercado laboral, revelando desigualdades de género y vulnerabilidades específicas que emergen con la edad. Este enfoque no solo permite visibilizar las barreras que enfrentan las personas mayores, especialmente las mujeres, sino que también destaca la necesidad de abordar estas desigualdades mediante políticas públicas inclusivas y sostenibles.

Comprender la disminución de la ocupación laboral en las etapas avanzadas de la vida y sus implicancias estructurales es fundamental para promover un mercado laboral equitativo. Este análisis no solo contribuye a enriquecer el debate sobre el envejecimiento activo, sino que también facilita la identificación de desafíos y oportunidades para integrar a la población mayor en el desarrollo económico y social del país.

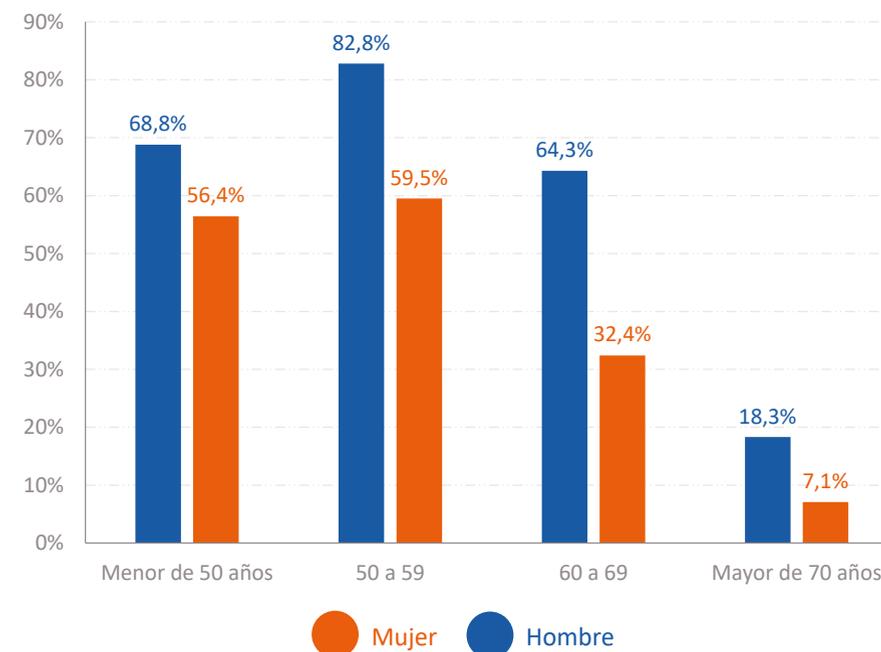
## a. |Ocupación

La tasa de ocupación laboral es un indicador clave para comprender la inserción de diferentes grupos en el mercado laboral, reflejando su capacidad de participación económica y su acceso a oportunidades de empleo. Su análisis es especialmente relevante en el caso de las personas mayores, ya que permite identificar no solo las contribuciones de este grupo a la economía, sino también las barreras y desigualdades que enfrentan, particularmente las mujeres.

El descenso progresivo de la ocupación con la edad evidencia profundas brechas de género y la vulnerabilidad de las mujeres mayores de 50 años en el mercado laboral. En el rango de 50 a 59 años, la ocupación alcanza al 82,8% de los hombres, pero solo al 59,5% de las mujeres, una diferencia que se amplía en los grupos de mayor edad. Para las personas entre 60 y 69 años, el 64,3% de los hombres y apenas el 32,4% de las mujeres están ocupados, mientras que, en los mayores de 70 años, estas cifras caen al 19,3% y 7,1%, respectivamente.



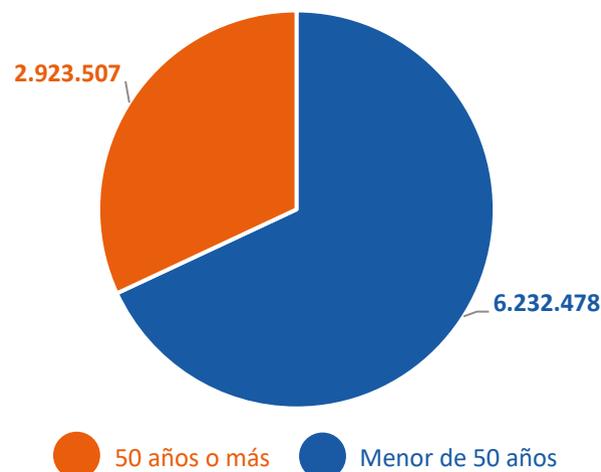
Gráfico 6.1 . Tasa de ocupación según rango etario y sexo



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo (ENE)

Del total de 9.248.985 personas ocupadas en Chile, 2.923.507 tienen más de 50 años, lo que equivale al 31,6% de la fuerza laboral. Esta cifra pone de relieve la significativa contribución de este grupo etario al mercado laboral, al representar casi un tercio del total de trabajadores en el país. Su presencia no solo evidencia su importancia económica, sino que también destaca la necesidad de generar condiciones que promuevan su inclusión y participación activa, reconociendo los desafíos que enfrentan debido al envejecimiento y las desigualdades de género.

Gráfico 6.2 . Proporción de ocupación mayor



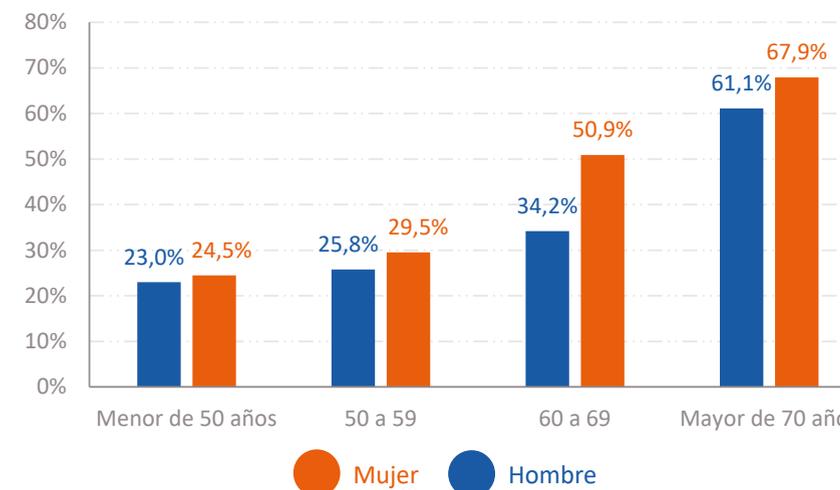
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo (ENE)

## b. | Informalidad

El gráfico muestra claramente cómo la informalidad laboral aumenta progresivamente con la edad, afectando de manera desproporcionada a las mujeres mayores de 50 años.

En el rango de 50 a 59 años, la informalidad impacta al 25,8% de los hombres y al 29,5% de las mujeres, pero esta brecha de género se amplifica en los grupos de mayor edad. Entre los 60 y 69 años, la informalidad alcanza al 34,2% de los hombres y al 50,9% de las mujeres, mientras que en el grupo de mayores de 70 años, estas cifras se disparan al 61,1% en hombres y al 67,9% en mujeres. Estos datos evidencian no solo la vulnerabilidad laboral que enfrentan las personas mayores, sino también las desigualdades de género que persisten y se intensifican con el envejecimiento.

Gráfico 6.3 . Tasa de informalidad según rango etario y sexo



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional de Empleo (ENE)

En conclusión, este capítulo resalta cómo la ocupación laboral y la informalidad reflejan dinámicas complejas que afectan de manera significativa a las personas mayores, en especial a las mujeres. El análisis evidencia la disminución de la participación laboral con la edad, así como el incremento de la informalidad en los grupos de mayor edad, lo que pone de manifiesto las barreras estructurales y de género presentes en el mercado laboral.

La relevancia de estas observaciones trasciende lo meramente estadístico, ya que subraya la necesidad de adoptar políticas públicas inclusivas que garanticen oportunidades equitativas para las personas mayores, valorando su contribución a la economía y reconociendo sus desafíos específicos. Promover un envejecimiento activo y una integración plena de este grupo etario no solo fortalece el mercado laboral, sino que también contribuye al desarrollo social y económico sostenible del país. Este enfoque, orientado hacia la equidad y la inclusión, resulta esencial para abordar los desafíos de una población en proceso de envejecimiento y construir un entorno laboral más justo y resiliente.

# 07

## Ingresos



### 07. | Ingresos

Hogares compuestos solo por personas mayores



Ingreso promedio mensual	
2017	\$ 953.375
2022	\$ 905.849



- Dependen menos del **ingreso laboral** (\$519.283 en 2022)  
+ y más de las **jubilaciones** (\$258.652) y **transferencias** (\$67.401)

Transferencias netas



2017	\$37.166	Casi se duplicaron en cinco años
2022	\$67.401	

Participación

2017 **12,3%** > **13,1%** 2022

Hogares unipersonales



Ingreso disponible	
2017	\$ 651.191
2022	\$ 671.076

Hogares no unipersonales



\$ 1.193.717
\$ 1.108.990

La composición y las características económicas de los hogares conformados exclusivamente por personas mayores de 50 años ofrecen una perspectiva única para analizar las dinámicas de ingresos en un contexto de envejecimiento poblacional. Este segmento de la población enfrenta particularidades económicas que reflejan tanto las transiciones del ciclo de vida laboral hacia la jubilación como las desigualdades estructurales que persisten con la edad. Este capítulo explora en detalle las variaciones en los ingresos de estos hogares entre 2017 y 2022, destacando las fuentes principales de ingreso y su evolución, y contrastándolas con otros tipos de hogares, como los mixtos y los que no incluyen personas mayores. Este análisis no solo visibiliza las vulnerabilidades de este grupo etario, sino que también resalta su creciente relevancia económica y social.

En 2022, el ingreso disponible promedio de los hogares conformados únicamente por personas mayores de 50 años fue de 905.849 pesos, lo que refleja una disminución frente a los 953.375 pesos registrados en 2017. Esta caída es más pronunciada en comparación con la población general, cuyo ingreso promedio pasó de 1.470.999 pesos en 2017 a 1.413.349 pesos en 2022. En contraste, los hogares mixtos y aquellos sin personas mayores presentan niveles de ingresos más altos, aunque también muestran una reducción en el mismo periodo. Los hogares mixtos, por ejemplo, pasaron de 1.583.052 pesos en 2017 a 1.535.568 pesos en 2022, mientras que los hogares sin personas mayores bajaron de 1.601.080 pesos a 1.550.481 pesos.



Los hogares exclusivamente de personas mayores dependen significativamente menos de los ingresos laborales y más de las jubilaciones y transferencias. En 2022, el ingreso disponible proveniente

del trabajo en estos hogares fue de 519.283 pesos, una baja considerable frente a los 606.591 pesos de 2017. Esta disminución supera la caída observada en la población general, cuyo ingreso laboral pasó de 1.248.439 pesos en 2017 a 1.146.629 pesos en 2022. Por su parte, los hogares mixtos y sin personas mayores mantienen niveles de ingresos laborales más altos, aunque también registran caídas significativas.

En términos de jubilaciones, los hogares exclusivamente de personas mayores lideran en montos absolutos, con ingresos promedio de 258.652 pesos en 2022. Sin embargo, este monto representa una disminución respecto a los 300.858 pesos registrados en 2017. En contraste, las transferencias netas a estos hogares casi se duplicaron, pasando de 37.166 pesos en 2017 a 67.401 pesos en 2022. Este aumento refleja la importancia creciente de las políticas de transferencias para apoyar a este grupo etario.

**Tabla 7.1 . Tipos de ingresos según tipo de hogar 2017-2022**

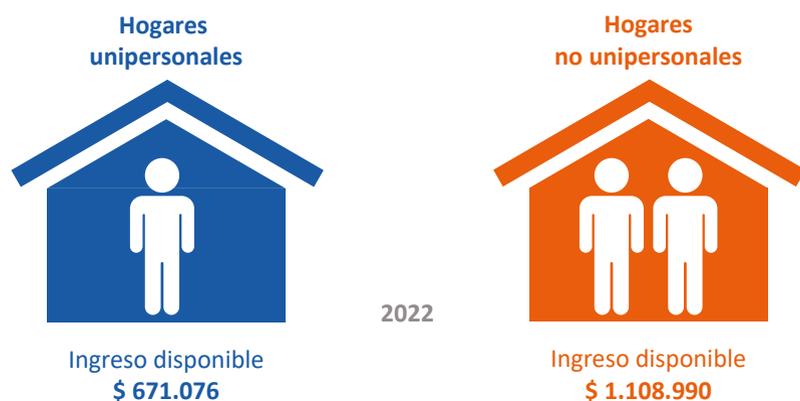
Tipo de ingresos	Población general		Hogares solo con mayores		Hogares mixtos		Hogares sin mayores	
	2017	2022	2017	2022	2017	2022	2017	2022
Ingreso disponible del hogar	1.470.999	1.413.349	953.375	905.849	1.583.052	1.535.568	1.601.080	1.550.481
Ingreso disponible del trabajo	1.248.439	1.146.629	606.591	519.283	1.556.196	1.194.864	1.746.858	1.406.047
* Ingreso disponible del trabajo dependiente	944.367	897.998	400.167	365.934	1.230.989	921.755	1.412.677	1.133.007
* Ingreso disponible del trabajo independiente	247.934	190.712	181.270	126.200	263.592	218.715	263.472	197.246
* Otros ingresos disponibles del trabajo	56.138	57.920	25.154	27.149	61.614	54.394	70.710	75.794
Ingresos disponibles de jubilación	100.317	101.993	300.858	258.652	129.315	130.557	1.425	1.713
Ingresos de la propiedad	48.320	41.248	66.915	44.374	49.258	37.844	38.737	42.720
Ingresos financieros	28.699	24.161	37.684	16.138	25.128	27.087	28.051	25.459
Transferencias netas	45.224	99.318	37.166	67.401	52.656	145.214	41.622	74.542

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI)

Los hogares mixtos y los hogares sin personas mayores presentan ingresos laborales más altos en promedio. En 2022, los ingresos laborales de los hogares mixtos alcanzaron 1.194.864 pesos, mientras que los hogares sin personas mayores llegaron a 1.406.047 pesos. Sin embargo, estos grupos muestran una menor dependencia de jubilaciones y transferencias en comparación con los hogares exclusivamente de mayores. Por ejemplo, en 2022, los hogares mixtos recibieron 130.557 pesos en jubilaciones, mientras que los hogares sin personas mayores casi no perciben ingresos de esta fuente.

En términos de distribución del ingreso disponible total, los hogares de personas mayores incrementaron su participación del 12,3% en 2017 al 13,1% en 2022, lo que contrasta con una reducción en la participación de los hogares mixtos (de 43,4% a 40,3%) y un aumento en los hogares sin mayores (de 44,3% a 46,6%). Este cambio subraya la creciente relevancia económica de los hogares mayores en el panorama nacional.

Dentro de los hogares exclusivamente de personas mayores, se observa una brecha en los ingresos entre los unipersonales y no unipersonales. Los hogares unipersonales alcanzaron un ingreso disponible promedio de 671.076 pesos en 2022, representando un aumento respecto a los 651.191 pesos de 2017. En cambio, los hogares no unipersonales experimentaron una reducción, pasando de 1.193.717 pesos en 2017 a 1.108.990 pesos en 2022.



Los ingresos laborales también reflejan esta diferencia. Los hogares unipersonales mostraron un leve aumento, pasando de 417.450 pesos en 2017 a 424.165 pesos en 2022, mientras que los no unipersonales registraron una significativa caída de 757.025 pesos en 2017 a 601.586 pesos en 2022. Estas variaciones resaltan cómo la estructura del hogar influye en las fuentes de ingresos y su evolución.

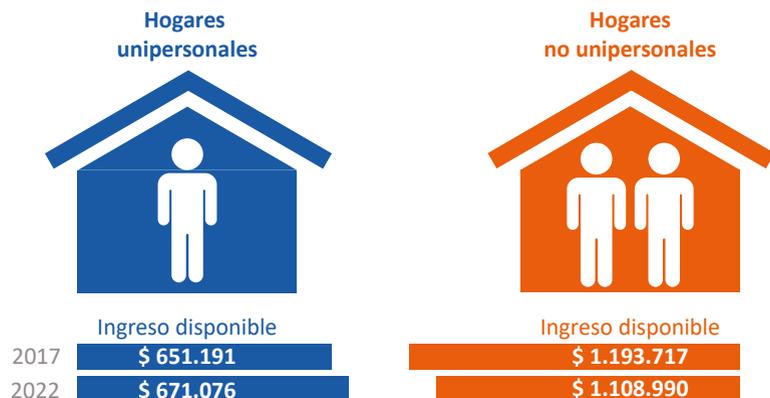
**Tabla 7.2 . Distribución del ingreso según tipo de hogar 2017-2022**

Distribución ingreso	Hogares solo con mayores		Hogares mixtos		Hogares sin mayores	
	2017	2022	2017	2022	2017	2022
Ingreso disponible del hogar	12,3%	13,1%	43,4%	40,3%	44,3%	46,6%
Ingreso disponible del trabajo	7,9%	9,2%	43,1%	38,7%	48,9%	52,1%
* Ingreso disponible del trabajo dependiente	6,6%	8,3%	43,2%	38,1%	50,1%	53,6%
* Ingreso disponible del trabajo independiente	13,9%	13,5%	42,8%	42,6%	43,3%	43,9%
* Otros ingresos disponibles del trabajo	8,2%	9,6%	42,5%	34,9%	49,3%	55,6%
Ingresos disponibles de jubilación	52,0%	51,8%	47,5%	47,5%	0,5%	0,7%
Ingresos de la propiedad	26,3%	22,0%	41,1%	34,1%	32,7%	44,0%
Ingresos financieros	24,9%	13,6%	35,3%	41,6%	39,8%	44,7%
Transferencias netas	15,6%	13,9%	46,9%	54,3%	37,5%	31,9%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI)

Los hogares unipersonales compuestos solo por personas mayores presentan ingresos disponibles menores en comparación con los hogares no unipersonales del mismo grupo etario. Sin embargo, entre 2017 y 2022, los hogares unipersonales muestran una tendencia al alza. En 2022, el ingreso disponible total de estos hogares alcanzó los 671.076 pesos, un aumento respecto a los 651.191 pesos registrados en 2017. Por el contrario, los hogares no unipersonales experimentaron una disminución, pasando de 1.193.717 pesos en 2017 a 1.108.990 pesos en 2022.

En cuanto a los ingresos provenientes del trabajo, los hogares unipersonales aumentaron, pasando de 417.450 pesos en 2017 a 424.165 pesos en 2022. Por otro lado, los hogares no unipersonales registraron una caída, pasando de 757.025 pesos en 2017 a 601.586 pesos en 2022.



El análisis de los ingresos en los hogares conformados exclusivamente por personas mayores revela dinámicas complejas y desafíos significativos. Si bien estos hogares han incrementado ligeramente su participación en el ingreso nacional, enfrentan una disminución en los ingresos laborales y de jubilación, compensada parcialmente por el aumento en las transferencias. Estas tendencias subrayan la importancia de fortalecer los sistemas de protección social, garantizar pensiones adecuadas y diseñar políticas que promuevan la equidad intergeneracional y el bienestar económico en un contexto de envejecimiento demográfico.

La creciente relevancia económica de los hogares mayores requiere de respuestas políticas integrales que consideren tanto las diferencias entre hogares unipersonales y no unipersonales como las desigualdades en las fuentes de ingreso. Esto permitirá no solo mejorar la calidad de vida de este segmento, sino también contribuir a la sostenibilidad económica y social del país en el mediano y largo plazo.



Tabla 7.3 . Tipos de ingresos según tipo de hogar de personas mayores 2017-2022

Tipo de ingreso	Hogares unipersonales		Hogares no unipersonales	
	2017	2022	2017	2022
Ingreso disponible del hogar	651.191	671.076	1.193.717	1.108.990
Ingreso disponible del trabajo	417.450	424.165	757.025	601.586
* Ingreso disponible del trabajo dependiente	276.325	288.159	498.665	433.231
* Ingreso disponible del trabajo independiente	122.613	115.926	227.924	135.089
* Otros ingresos disponibles del trabajo	18.512	20.081	30.437	33.266
Ingresos disponibles de jubilación	180.126	146.613	396.883	355.596
Ingresos de la propiedad	49.469	32.807	80.791	54.383
Ingresos financieros	28.017	24.090	45.372	9.257
Transferencias netas	35.347	43.401	38.612	88.169

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Suplementaria de Ingresos (ESI)

# 08 Gastos



## 08. |Gastos



El gasto es menos que hogares mixtos y sin mayores

### Personas mayores

24,5%

12,1%



### Promedio nacional

21,2%

7,9%

### Personas mayores



3,2%  
Recreación y cultura



4,2%  
Restaurantes y alojamiento



El análisis del gasto en los hogares es un aspecto central para comprender las prioridades, necesidades y limitaciones económicas de diferentes grupos poblacionales. En el caso de los hogares conformados exclusivamente por personas mayores, las características de su gasto revelan patrones específicos que reflejan tanto su posición en el ciclo de vida como las restricciones económicas propias de esta etapa. Este capítulo profundiza en estas diferencias, analizando no solo los niveles absolutos de gasto, sino también su distribución entre categorías esenciales y no esenciales. Desde una perspectiva conceptual, este análisis es clave para identificar desigualdades y diseñar políticas que promuevan el bienestar y la inclusión de las personas mayores en un contexto de envejecimiento demográfico acelerado.

Los hogares compuestos únicamente por personas mayores presentan un gasto total promedio de 874.094 pesos, significativamente menor en comparación con los hogares mixtos (1.549.263 pesos) y los hogares sin mayores (1.644.280 pesos). Sin embargo, el gasto per cápita en los hogares de mayores es más competitivo, alcanzando 524.318 pesos, similar al de los hogares sin personas mayores (529.660 pesos) y notablemente superior al de los hogares mixtos (397.634 pesos). Esto evidencia que, aunque los ingresos totales de estos hogares sean más bajos, su composición más pequeña permite un gasto más concentrado por individuo.

	Únicamente por personas mayores	Hogares mixtos	Hogares sin mayores
Gasto total promedio	\$ 874.094	\$ 1.549.263	\$ 1.644.280
Gasto per cápita	\$ 524.318	\$ 397.634	\$ 529.660

En términos de estructura del gasto, los hogares de mayores asignan una mayor proporción de su presupuesto a categorías como alimentos y bebidas no alcohólicas (24,5%) y salud (12,1%), superando al promedio general (21,2% y 7,9%, respectivamente).

Estos patrones reflejan las prioridades y necesidades específicas de las personas mayores, como el acceso a una dieta adecuada y servicios médicos constantes. Por el contrario, estas familias destinan menos recursos a actividades de recreación, deportes y cultura (3,2%) y servicios de restaurantes y alojamiento (4,2%), en comparación con los hogares sin mayores.

En términos de participación en el gasto total de todas las categorías, los hogares de mayores contribuyen con el 12,3% del gasto total nacional. Este grupo destaca especialmente en salud, representando el 18,7% del gasto total en esta categoría, y en alimentos y bebidas no alcohólicas, donde tienen una participación del 14,2%. Sin embargo, tienen una baja participación en categorías no esenciales como recreación (8,8%) y servicios de restaurantes y alojamiento (8,5%), lo que refleja una mayor prudencia o restricción en el gasto en bienes y servicios no esenciales.



Tabla 8.1 . Estructura de gasto según tipo de hogar

Tipo de hogar	Población general	Hogares solo con personas mayores	Hogares mixtos	Hogares sin personas mayores
Gasto total del hogar	1.451.782	874.094	1.549.263	1.644.280
Gasto per cápita total del hogar	564.680	524.318	397.634	529.660
Alimentos y bebidas no alcohólicas	21,2%	24,5%	25,2%	17,1%
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	16,0%	17,4%	13,8%	17,5%
Transporte	15,0%	13,4%	13,9%	16,3%
Salud	7,9%	12,1%	8,6%	6,3%
Otros bienes y servicios	8,3%	7,4%	7,6%	9,0%
Muebles, equipamiento para el hogar y mantenimiento rutinario de la vivienda	6,1%	7,2%	5,7%	6,0%
Información y comunicación	6,7%	6,5%	6,7%	6,7%
Servicios de restaurantes y alojamiento	6,1%	4,2%	5,6%	6,9%
Recreación, deportes y cultura	4,4%	3,2%	4,2%	5,0%
Vestuario y calzado	2,8%	2,2%	2,5%	3,3%
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	1,5%	1,6%	1,6%	1,3%
Servicios de educación	4,0%	0,2%	4,5%	4,6%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)

Tabla 8.2 . Distribución de gasto según tipo de hogar

Tipo de hogar	Hogares solo con personas mayores	Hogares mixtos	Hogares sin personas mayores
Gasto total del hogar	12,3%	39,6%	48,1%
Alimentos y bebidas no alcohólicas	14,2%	47,0%	38,8%
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	13,6%	43,1%	43,3%
Vestuario y calzado	9,7%	35,1%	55,2%
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	13,4%	34,1%	52,6%
Muebles, equipamiento para el hogar y mantenimiento rutinario de la vivienda	14,7%	37,3%	48,0%
Salud	18,7%	43,1%	38,2%
Transporte	11,0%	36,8%	52,3%
Información y comunicación	12,0%	39,8%	48,2%
Recreación, deportes y cultura	8,8%	37,4%	53,8%
Servicios de educación	0,5%	44,5%	55,0%
Servicios de restaurantes y alojamiento	8,5%	36,8%	54,7%
Otros bienes y servicios	11,1%	36,6%	52,4%

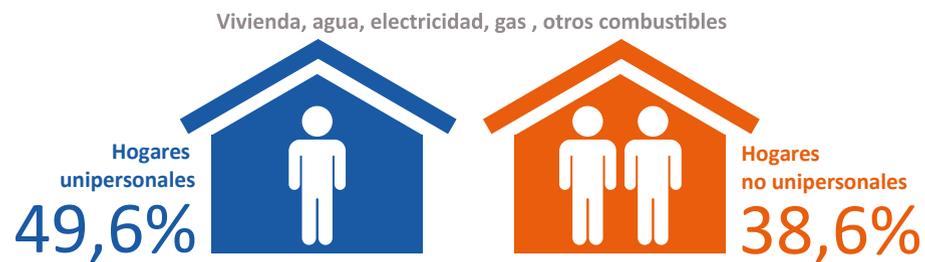
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)

Tabla 8.3 . Estructura de gasto según tipo de hogar de personas mayores

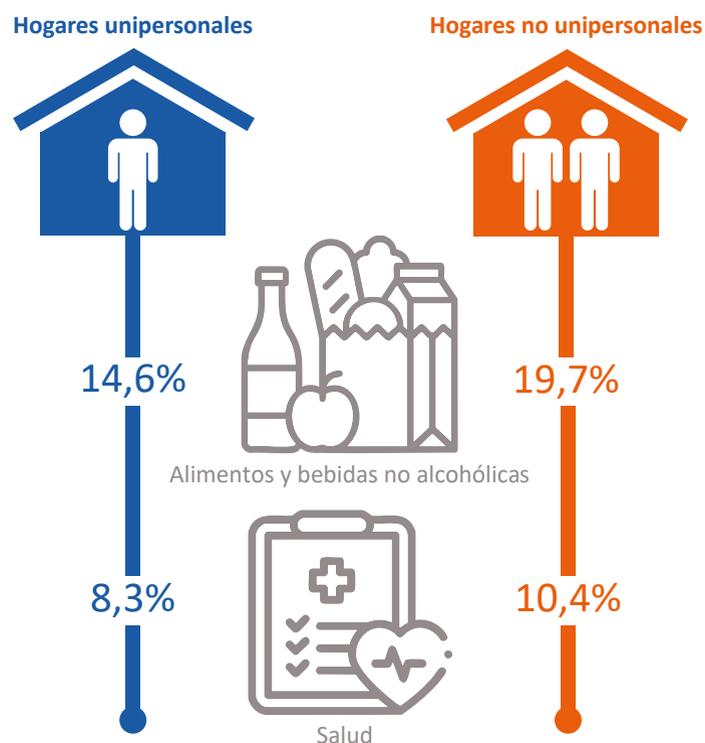
Estructura de gasto	Hogares no unipersonales	Hogar unipersonal
Gasto total del hogar	794.912	1.393.416
Gasto per cápita total del hogar	794.912	680.394
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	49,6%	38,6%
Alimentos y bebidas no alcohólicas	14,6%	19,7%
Salud	8,3%	10,4%
Transporte	6,8%	8,8%
Muebles, equipamiento para el hogar y mantenimiento rutinario de la vivienda	5,4%	5,6%
Información y comunicación	4,6%	4,4%
Otros bienes y servicios	3,9%	4,9%
Servicios de restaurantes y alojamiento	2,5%	2,5%
Recreación, deportes y cultura	1,9%	2,4%
Vestuario y calzado	1,5%	1,5%
Bebidas alcohólicas, tabaco y estupefacientes	0,8%	1,1%
Servicios de educación	0,1%	0,1%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Presupuestos Familiares (EPF)

Dentro de los hogares conformados por personas mayores, los unipersonales presentan patrones de gasto particularmente interesantes. Aunque tienen un gasto total promedio inferior (794.912 pesos) al de los hogares no unipersonales (1.393.416 pesos), su gasto per cápita es notablemente mayor (794.912 pesos frente a 680.394 pesos). Esto sugiere que, en ausencia de otros miembros del hogar, los unipersonales concentran más recursos en su bienestar individual. En cuanto a la estructura del gasto, los hogares unipersonales destinan una proporción significativamente mayor a vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles (49,6%) que los no unipersonales (38,6%), probablemente debido a la falta de economías de escala en estos gastos fijos.



Por otro lado, los hogares no unipersonales asignan una mayor proporción de su presupuesto a alimentos y bebidas no alcohólicas (19,7%) y salud (10,4%), en comparación con los unipersonales (14,6% y 8,3%, respectivamente). Esto puede reflejar la mayor diversidad de necesidades en los hogares con más de una persona y la carga económica asociada a mantener a otros miembros.



Ambos tipos de hogares muestran proporciones similares en categorías como servicios de restaurantes y alojamiento (2,5%), vestuario y calzado (1,5%) y servicios de educación (0,1%), reflejando un bajo gasto en bienes y servicios no esenciales.

El análisis del gasto en los hogares conformados por personas mayores muestra que, aunque estos hogares presentan menores niveles absolutos de gasto, sus prioridades reflejan una inversión significativa en necesidades esenciales como salud y alimentación. La menor proporción destinada a bienes y servicios no esenciales sugiere tanto restricciones económicas como una priorización de aspectos fundamentales para el bienestar.

Este capítulo subraya la necesidad de políticas públicas que no solo fortalezcan los ingresos de estos hogares, sino que también promuevan su acceso a servicios básicos de calidad. El envejecimiento poblacional y la creciente proporción de hogares unipersonales entre mayores plantean desafíos adicionales que requieren estrategias específicas para atender las particularidades de estos grupos. En definitiva, garantizar un gasto adecuado y equitativo para los hogares de mayores es fundamental para fomentar su bienestar y asegurar su plena integración en la sociedad.

# 09

## Pobreza

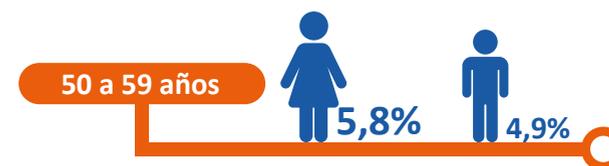


### 09. |Pobreza

La pobreza por ingresos ha disminuido, pero persiste en ciertos grupos: Entre 2015 y 2022, las tasas de pobreza por ingresos bajaron en todos los tramos etarios



Las mujeres mayores muestran mayores tasas de pobreza que los hombres



Pobreza multidimensional afecta más al grupo de



Seguridad social



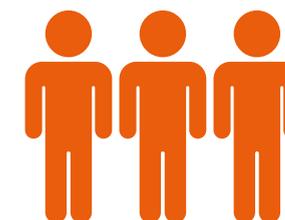
Carencias históricas en educación

Las carencias por baja escolaridad aumentan con la edad



Carencias en participación social

+ 79% en todos los tramos etarios



El análisis de la pobreza, tanto por ingresos como multidimensional, es crucial para comprender las dinámicas de exclusión social y desigualdad que afectan a los distintos grupos etarios. Este capítulo aborda cómo estas carencias se manifiestan y evolucionan entre las personas mayores de 50 años, destacando las diferencias según género, edad y dimensiones específicas de bienestar. Desde una perspectiva conceptual, este enfoque permite trascender el análisis monetario tradicional y captar las múltiples facetas de la pobreza. Además, aporta una visión integral para el diseño de políticas públicas que promuevan la equidad y el bienestar social, particularmente en un contexto de envejecimiento demográfico.

### a. | Pobreza por Ingresos

En términos de pobreza por ingresos, la Tabla 9.1 muestra una disminución generalizada en todos los grupos etarios entre 2015 y 2022. Las personas de 70 a 79 años presentan las tasas más bajas en 2022, con un 1,8%, seguidas por las mayores de 80 años (2,2%). Este fenómeno puede estar relacionado con políticas de pensiones y transferencias dirigidas a las personas mayores, así como con la menor proporción de gastos en comparación con ingresos fijos en este grupo.

**Tabla 9.1 . Porcentaje de pobreza por ingreso según rango etario 2015-2022**

Rango etario	2022	2017	2015
Menor de 50 años	7,6%	10,3%	13,5%
50-59 años	5,4%	6,0%	8,4%
60-69 años	4,1%	5,4%	7,4%
70-79 años	1,8%	3,7%	5,8%
80+ años	2,2%	3,7%	5,5%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

Sin embargo, la pobreza por ingresos sigue siendo más alta en el grupo de 50 a 59 años (5,4%), lo que refleja su transición entre la vida laboral activa y la jubilación, etapa en la que los ingresos suelen ser más inciertos.

La Tabla 9.2 revela que esta tendencia es más pronunciada entre las mujeres, quienes en este rango presentan una tasa de pobreza de 5,8%, comparada con el 4,9% de los hombres. Esto resalta las desventajas económicas que enfrentan las mujeres mayores debido a factores como salarios más bajos, trabajos informales y menores contribuciones a los sistemas de pensiones.

En los grupos de mayor edad, las diferencias de género son menos marcadas. Por ejemplo, en el rango de 70 a 79 años, la pobreza afecta al 1,9% de los hombres y al 1,7% de las mujeres. Esto sugiere que las políticas de transferencia y pensiones tienen un efecto nivelador, aunque las tasas más altas en las mujeres mayores de 80 años (2,5% frente a 1,8% en hombres) revelan una vulnerabilidad persistente en este grupo.

**Tabla 9.2 . Porcentaje de pobreza por ingreso según rango etario y sexo 2015-2022**

Rango etario	Sexo	2022	2017
Menor de 50 años	Hombre	7,0%	9,5%
	Mujer	8,3%	9,8%
50-59 años	Hombre	4,9%	5,4%
	Mujer	5,8%	6,7%
60-69 años	Hombre	4,0%	5,5%
	Mujer	4,2%	5,0%
70-79 años	Hombre	1,9%	3,7%
	Mujer	1,7%	3,6%
80+ años	Hombre	1,8%	3,9%
	Mujer	2,5%	3,4%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

## b. | Pobreza Multidimensional

La pobreza multidimensional mide las carencias que enfrentan las personas en cinco dimensiones clave: educación, salud, trabajo, vivienda y acceso a redes o cohesión social, en contraste con la pobreza por ingresos, que se enfoca en el nivel monetario.

En cuanto a la pobreza multidimensional, la Tabla 9.3 destaca que el grupo de 60 a 69 años enfrenta las mayores tasas (22,9% en 2022). Este rango presenta importantes carencias en dimensiones como educación y seguridad social, acumuladas a lo largo del tiempo, que limitan su capacidad de acceder a un retiro digno. En contraste, los grupos de 70 años o más muestran tasas más bajas (14,7% en el grupo de 70 a 79 años y 14,4% en el de 80 años o más). Esto puede deberse a una menor exposición a riesgos laborales y una mayor dependencia de transferencias públicas en estas etapas.

**Tabla 9.3 . Porcentaje de pobreza multidimensional según rango etario 2015-2022**

Rango etario	2022	2017
Menor de 50 años	16,8%	20,8%
50-59 años	14,8%	18,3%
60-69 años	22,9%	26,1%
70-79 años	14,7%	18,2%
80+ años	14,4%	17,4%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

La Tabla 9.4 desglosa estas tasas por género, revelando diferencias importantes. En el grupo de 60 a 69 años, las mujeres presentan una tasa de pobreza multidimensional del 24,6%, significativamente superior al 21,1% de los hombres. Esto resalta las desventajas acumuladas por las mujeres en términos de acceso a la educación y empleo formal.



Por otro lado, en el grupo de 70 a 79 años, los hombres muestran tasas más altas (17,0% frente a 12,9% en mujeres), probablemente debido a carencias en redes sociales y cohesión que afectan más a los hombres mayores en esta etapa.

**Tabla 9.4 . Porcentaje de pobreza multidimensional según rango etario y sexo 2015-2022**

Rango etario	Sexo	2022	2017
Menor de 50 años	Hombre	17,1%	21,4%
	Mujer	16,5%	20,1%
50-59 años	Hombre	14,9%	19,1%
	Mujer	14,6%	17,7%
60-69 años	Hombre	21,1%	24,6%
	Mujer	24,6%	27,2%
70-79 años	Hombre	17,0%	20,7%
	Mujer	12,9%	16,1%
80+ años	Hombre	14,2%	19,0%
	Mujer	14,5%	16,5%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

La Tabla 9.5 proporciona un análisis más detallado por dimensión. En educación, las carencias aumentan significativamente con la edad, desde un 28,5% en el grupo de 50 a 59 años hasta un 47,6% en los mayores de

80 años. Este patrón refleja desigualdades históricas en el acceso a la educación, que impactan directamente la capacidad de las personas mayores para generar ingresos o acceder a empleos formales durante su vida laboral activa.

En salud, las carencias relacionadas con malnutrición y adscripción al sistema de salud disminuyen con la edad alcanzando niveles muy bajos en los mayores de 80 años, con un 0,6% y 3,4%, posiblemente debido a políticas públicas de cobertura universal. Sin embargo, las dificultades en el acceso a atención adecuada son más altas en los grupos de 70 años o más, alcanzando un 8,1% en este rango.

En trabajo y seguridad social, las carencias en jubilación son especialmente elevadas en el grupo de 60 a 69 años, con un 39,7%. Esto evidencia la insuficiencia de los sistemas de pensiones para cubrir las necesidades de esta población, situación agravada por la transición entre la vida laboral activa y la jubilación. En contraste, las carencias en ocupación y seguridad social disminuyen con la edad, ya que los mayores de 70 años dependen menos del empleo activo y más de transferencias públicas.

En lo referente a vivienda y entorno, las carencias en habitabilidad se mantienen estables en todos los rangos, oscilando entre el 13% y el 15%, mientras que las relacionadas con servicios básicos también presentan niveles similares, alrededor del 5% al 6%. No obstante, las carencias vinculadas al entorno aumentan con la edad, alcanzando un 15,2% entre los mayores de 80 años.

Por último, en la dimensión de redes y cohesión social, la falta de apoyo y trato igualitario disminuye con la edad alcanzando un 8,8% y 11,5% respectivamente en los mayores de 80 años,. Sin embargo, las tasas de carencia en participación social son consistentemente altas en todos los rangos, superando el 79%.

**Tabla 9.5 . Porcentaje de pobreza multidimensional según rango etario 2022**

Dimensión	Subdimensiones	Menor de 50 años	50-59 años	60-69 años	70-79 años	80+ años
Educación	Asistencia	3,6%	1,5%	1,1%	0,8%	0,5%
	Rezago	1,7%	1,1%	0,6%	0,4%	0,3%
	Escolaridad	22,5%	28,5%	37,2%	39,9%	47,6%
Salud	Malnutrición	6,6%	1,9%	1,3%	1,0%	0,6%
	Adscripción al sistema	6,5%	5,3%	4,6%	3,4%	3,4%
	Atención en salud	6,6%	7,7%	7,8%	8,1%	8,1%
Trabajo y Seguridad Social	Ocupación	13,9%	15,5%	11,2%	7,3%	6,5%
	Seguridad social	33,2%	35,3%	33,9%	23,6%	18,7%
	Jubilación	6,0%	4,7%	39,7%	16,8%	16,2%
Vivienda y Entorno	Habitabilidad	18,1%	14,2%	14,4%	13,6%	13,8%
	Servicios básicos	5,0%	5,8%	5,7%	5,7%	5,1%
	Entorno	8,3%	9,3%	12,0%	15,7%	15,2%
Redes y Cohesión Social	Apoyo	12,5%	12,6%	11,0%	9,5%	8,8%
	participación social	84,5%	84,7%	81,9%	79,0%	83,4%
	Trato igualitario	18,9%	15,9%	13,7%	11,8%	11,5%
	Seguridad social	10,7%	11,8%	11,3%	9,2%	8,6%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

El análisis de la pobreza por ingresos y multidimensional entre las personas mayores de 50 años evidencia importantes avances en la reducción de la pobreza monetaria en los últimos años, pero también destaca las desigualdades persistentes, particularmente en dimensiones no monetarias. Mientras las políticas de transferencia y pensiones han contribuido a mitigar la pobreza por ingresos, las carencias en educación, seguridad social y redes sociales siguen afectando a un número significativo de personas mayores, especialmente a las mujeres.

# 10 Educación Continua y Capacitación



## Educación Continua y Capacitación

### 10. | Educación Continua y Capacitación



No completó la educación media



Mayores de 80 años

77,9%

50 a 59 años

39,8%



Completó estudios superiores

Mayores de 80 años

7,9%

50 a 59 años

20,7%

Las mujeres presentan mayores niveles de educación media incompleta o menor

+ 60 años



66,5%



61,9%

2024

+ 50 años

12.199

Matriculadas en educación básica o media



56%

2024

+ 50 años

22.691

Cursan educación superior

2014/2024

La matrícula en este grupo creció

157%



50-59 años

Matriculadas



9.602

Carreras profesionales

8.331

Carreras técnicas

El nivel educativo es un factor determinante en la calidad de vida de las personas, especialmente en la vejez, cuando las oportunidades laborales disminuyen y la educación previa juega un papel clave en el acceso a empleos formales, pensiones más altas y la participación activa en la sociedad. Para las personas mayores de 50 años, el análisis del nivel educacional no solo refleja las oportunidades acumuladas a lo largo de su vida, sino también las barreras estructurales que enfrentaron en su juventud. Este capítulo explora las diferencias en el nivel educativo de este grupo etario y su relevancia en su integración social, económica y cultural.

### a. | Nivel Educativo

Un aspecto crucial es el porcentaje de personas con educación media incompleta o menor, que aumenta significativamente con la edad. Entre el grupo de 50 a 59 años, el 39,8% de las personas no completó este nivel educativo, mientras que entre los mayores de 80 años esta cifra alcanza un alarmante 77,9%. Este dato evidencia que generaciones mayores tuvieron un acceso limitado a la educación formal, lo cual se traduce en mayores tasas de empleo informal y en menores contribuciones al sistema de pensiones. En consecuencia, muchas personas mayores enfrentan vulnerabilidades económicas durante su vejez, al no haber tenido la posibilidad de acceder a trabajos bien remunerados.



La proporción de personas con educación media completa también disminuye con la edad, pasando del 39,5% en el grupo de 50 a 59 años al 14,2% entre los mayores de 80 años. Este nivel educativo es relevante porque otorga herramientas básicas para acceder a empleos más estables y mejor remunerados. Las personas mayores con educación media completa tienden a tener mejores niveles de autoconfianza y habilidades para participar en actividades sociales, lo que fomenta su inclusión activa en la comunidad.

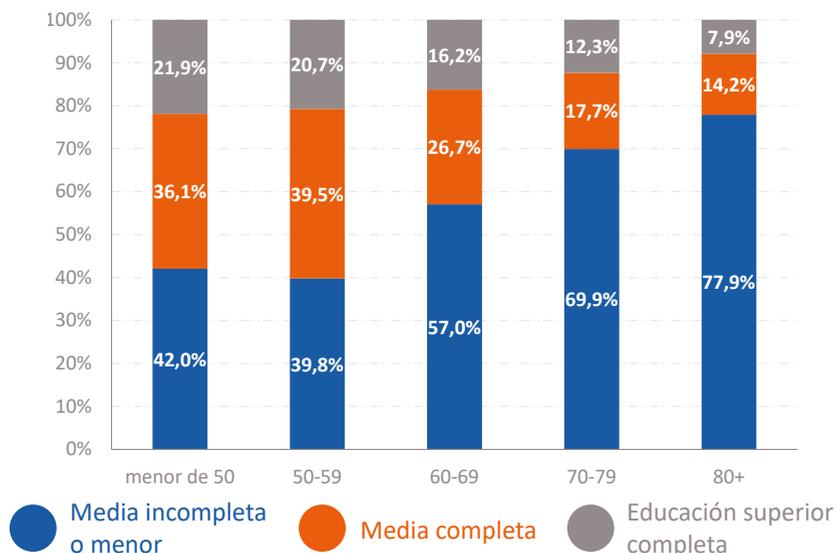


El acceso a la educación superior es un indicador clave de desigualdad intergeneracional. Las personas mayores de 50 años con educación superior completa disminuyen del 20,7% en el rango de 50 a 59 años al 7,9% en el grupo de mayores de 80 años.

Este descenso refleja las barreras estructurales que enfrentaron generaciones mayores para acceder a estudios superiores, especialmente en un contexto donde los recursos económicos y las oportunidades de movilidad social eran limitados. La educación superior, además de estar asociada con mayores ingresos durante la vida laboral, puede proporcionar herramientas para un envejecimiento activo e intelectualmente enriquecedor.

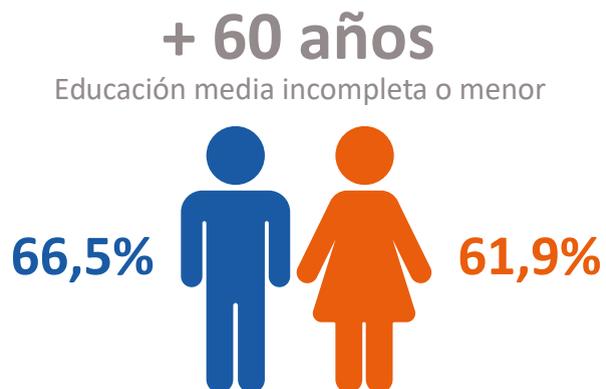


**Gráfico 10.1 . Nivel educacional según rango etario**



Fuente: elaboración propia en base a Datos abiertos Ministerio de Educación

El análisis de las diferencias de género en los niveles educativos aporta una perspectiva crítica. Las mujeres mayores de 60 años presentan mayores tasas de educación media incompleta o menor (66,5%) en comparación con los hombres (61,9%). Este hecho es resultado de las desigualdades históricas que relegaron a las mujeres al ámbito doméstico y al empleo informal, privándolas de oportunidades educativas.



Estas diferencias impactan su calidad de vida en la vejez, al limitar su acceso a empleos formales, a ingresos más altos y a pensiones adecuadas. Por otro lado, las generaciones más jóvenes de mujeres han revertido esta tendencia, superando a los hombres en niveles de educación superior completa entre los menores de 50 años.

**Tabla 10.1 . Nivel educacional según rango etario y sexo**

Nivel educacional	Menor de 50 años		50-59 años		60 años o más	
	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer	Hombre	Mujer
Media incompleta o menor	43,2%	40,8%	40,5%	39,1%	61,9%	66,5%
Media completa	36,3%	35,8%	38,8%	40,1%	23,3%	20,8%
Educación superior completa o superior	20,5%	23,3%	20,7%	20,8%	14,9%	12,7%

Fuente: elaboración propia en base a Datos abiertos Ministerio de Educación

La tabla presenta la distribución de personas de 18 años o más matriculadas en 2024 en educación básica o media, desglosadas por rango etario y sexo.

La matrícula en educación básica y media para personas mayores en 2024 muestra un panorama alentador. Aunque representan una proporción pequeña del total (12.199 matriculados mayores de 50 años frente a 165.212 menores de 50 años), esta participación es significativa, especialmente entre las mujeres, quienes constituyen el 56% de este grupo.

El interés en la educación básica y media entre las personas mayores también tiene un impacto social significativo. Completar estos niveles educativos no solo mejora sus competencias laborales, sino que también fomenta su participación en actividades comunitarias y sociales. Este esfuerzo educativo, además, reduce las tasas de exclusión en este grupo etario y contribuye a su integración en una sociedad que a menudo subestima el potencial de las personas mayores.

Completar estos niveles educativos  
Educación básica y media



Impacto social  
significativo

**Tabla 10.2 . Número de matriculados 2024 en educación básica o media según rango etario**

Rango etario	Sexo	Número de matriculados
Menor de 50 años	Hombre	95.100
	Mujer	70.112
50-59 años	Hombre	3.246
	Mujer	5.386
Mayor de 60 años	Hombre	1.420
	Mujer	2.147

Fuente: elaboración propia en base a Datos abiertos Ministerio de Educación

La educación superior también ha experimentado un notable crecimiento en la participación de las personas mayores. Según los datos de 2024, más de 22.691 personas mayores de 50 años están matriculadas en la educación terciaria. Este incremento, del 157% en la última década, subraya el interés por parte de este grupo etario en mantenerse activos intelectualmente y mejorar sus oportunidades laborales.

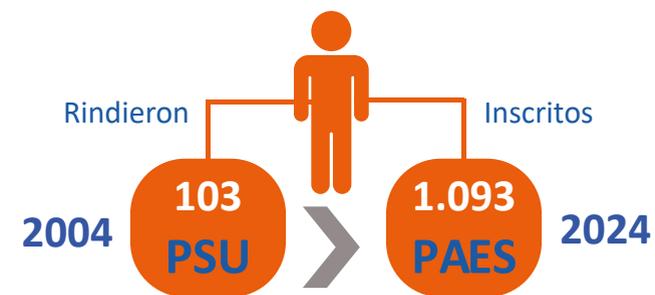
2024 **22.691** Personas mayores de 50 años  
Matriculadas en la educación terciaria

Entre las personas de 50 a 59 años, se registran 9.602 matriculados en carreras profesionales y 8.331 en carreras técnicas, siendo estos los niveles educativos con mayor participación. En estudios de posgrado, este grupo cuenta con 298 matriculados en doctorados, 2.605 en programas de magíster y 3.297 en postítulos.

En el caso de las personas mayores de 60 años, las cifras son más reducidas. En este grupo, hay 1.059 matriculados en carreras profesionales y 1.001 en carreras técnicas. En el ámbito de posgrado, se registran 59 matriculados en doctorados, 400 en magíster y 638 en postítulos.

En el caso específico de los programas de posgrado, los datos muestran que 3.401 personas mayores de 50 años están inscritas en doctorados, magíster y postítulos. Este segmento, aunque pequeño, evidencia el interés de las personas mayores en profundizar su conocimiento en áreas especializadas.

En la última década, la matrícula de personas mayores de 50 años en la educación superior ha crecido un 157%, reflejando el valor del aprendizaje a lo largo de la vida. De apenas 103 personas mayores que rindieron la PSU en 2004, hemos pasado a 1.093 inscritos en la PAES en 2024.



**Tabla 10.3 . Número de matriculados 2024 en educación superior según rango etario**

Rango etario	Nivel de carrera	Número de matriculados 2024
Menor de 50 años	Carreras Profesionales	944.932
	Carreras Técnicas	312.403
	Doctorado	7.125
	Magister	41.583
	Postítulo	52.481
50-59	Carreras Profesionales	9.602
	Carreras Técnicas	8.331
	Doctorado	298
	Magister	2.605
	Postítulo	3.297
60 años o más	Carreras Profesionales	1.059
	Carreras Técnicas	1.001
	Doctorado	59
	Magister	400
	Postítulo	638

Fuente: elaboración propia en base a Datos abiertos Ministerio de Educación

La creciente participación de las personas mayores en la educación formal refleja un cambio en las dinámicas culturales y sociales. Este fenómeno subraya la importancia de diseñar programas educativos adaptados a sus necesidades, que incluyan flexibilidad horaria, costos accesibles y metodologías inclusivas. Fomentar el aprendizaje a lo largo de la vida no solo beneficia a las personas mayores, sino que también contribuye al desarrollo de una sociedad más inclusiva, equitativa y resiliente frente al envejecimiento demográfico.

El análisis del nivel educativo de las personas mayores de 50 años evidencia las desigualdades acumuladas que enfrentaron generaciones mayores, pero también muestra un interés creciente en mejorar su

educación en etapas avanzadas de la vida. Este fenómeno representa una oportunidad para fortalecer su inclusión social, su bienestar económico y su participación activa en una sociedad que debe prepararse para integrar plenamente a una población cada vez más envejecida. Las políticas públicas deben enfocarse en eliminar barreras educativas, promoviendo el acceso a programas formativos que respondan a las necesidades y expectativas de este grupo etario.

# 11 Transporte y Movilidad

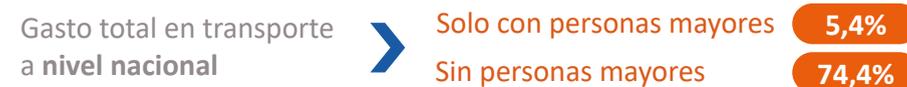


## 11. | Transporte y Movilidad



Aunque el transporte público sigue siendo relevante, su uso disminuye con la edad

En cambio, el desplazamiento a pie y en bicicleta aumenta



El transporte es un componente esencial en la calidad de vida de las personas mayores de 50 años, ya que facilita su acceso a servicios básicos, oportunidades laborales, actividades sociales y culturales. La proximidad a servicios de transporte público, los patrones de uso y el gasto asociado a la movilidad reflejan no solo las necesidades específicas de este grupo etario, sino también las barreras y desigualdades que enfrentan en su vida diaria. Este análisis explora en detalle cómo la movilidad influye en la vida de las personas mayores, destacando las diferencias según rangos etarios, composición del hogar y rango del jefe de hogar, y subraya la importancia de garantizar sistemas de transporte inclusivos y accesibles que respondan a sus realidades.

### a. | Distancia a un Paradero

El acceso al transporte público es un indicador esencial para la calidad de vida de las personas mayores de 50 años, ya que garantiza su movilidad y acceso a servicios básicos, sociales y laborales. Según los datos, más del 91% de las personas mayores vive a menos de 8 cuadras o 1 kilómetro de un servicio de transporte público, lo que refleja un nivel alto de accesibilidad. Esta proximidad es clave para este grupo etario, especialmente para aquellos con limitaciones físicas o económicas, ya que les permite mantener una vida activa e integrada en su comunidad.



El rango de 50 a 59 años registra un 92,1% de personas con acceso cercano al transporte público, mientras que el grupo de 60 a 69 años alcanza el porcentaje más alto, con un 92,3%. En los grupos de 70 a 79 años y mayores de 80 años, los porcentajes son ligeramente menores, con un 92,0% y 91,6%, respectivamente. La ligera disminución en el acceso entre los mayores de 80 años (91,6%) puede reflejar la necesidad de evaluar la distribución de servicios en áreas donde reside una mayor proporción de adultos mayores.

**Tabla 11.1 . Porcentaje de personas que viven a menos de 8 cuadras o 1 kilómetro de un servicio de transporte público según su rango etario**

Rango etario	Porcentaje
Menor de 50 años	93,4%
50-59 años	92,1%
60-69 años	92,3%
70-79 años	92,0%
80+ años	91,6%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

### b. | Uso de Transporte Público

La tabla 11.2. muestra el tiempo de desplazamiento al trabajo entre las personas ocupadas, según rango etario.

El tiempo de traslado al trabajo es otro indicador relevante para entender las condiciones de movilidad de las personas mayores. La mayoría de las personas de 50 años o más logra llegar al trabajo en menos de una hora, con un 75,8% en el grupo de 50 a 59 años y un 79,6% en los mayores de 60 años. Estos porcentajes son ligeramente superiores en comparación con las personas menores de 50 años, donde el 75,4% realiza el trayecto

en menos de una hora. Este dato es positivo, ya que un tiempo de traslado más corto reduce el estrés asociado al transporte y aumenta el tiempo disponible para actividades personales o familiares.



Además, el porcentaje de personas mayores que necesita más de dos horas para llegar al trabajo es bajo (3,9% en los mayores de 60 años y 4,5% en el grupo de 50 a 59 años), lo que evidencia que este grupo tiende a trabajar en ubicaciones más cercanas a sus hogares. En el rango de 50 a 59 años, el 19,8% de las personas tarda entre 1 y 2 horas en llegar al trabajo, mientras que esta proporción disminuye al 16,5% en los mayores de 60 años.

**Tabla 11.2 . Tiempo de traslado para las personas que están trabajando según rango etario**

Tiempo	Menor de 50 años	50-59 años	60 años o más
Menos de 1 hora	75,4%	75,8%	79,6%
entre 1 y 2 horas	21,0%	19,8%	16,5%
2 horas o más	3,7%	4,5%	3,9%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

La tabla muestra los medios de transporte utilizados para llegar al trabajo, desglosados por rango etario. En cuanto al tipo de transporte utilizado, las personas mayores de 50 años muestran patrones de movilidad distintos a los de generaciones más jóvenes. El transporte público sigue siendo una

opción importante, especialmente en el grupo de 50 a 59 años, donde el 36,4% lo utiliza. Sin embargo, esta proporción disminuye a 34,4% entre los mayores de 60 años, lo que podría estar relacionado con la disminución de la actividad laboral en este grupo y una mayor dependencia de otros medios. Los vehículos motorizados representan el medio principal, utilizado por el 42,1% de las personas de 50 a 59 años y el 40,1% de los mayores de 60 años, lo que refleja tanto la accesibilidad a este recurso como la necesidad de un transporte privado para mayor comodidad.

El desplazamiento a pie muestra un incremento con la edad, alcanzando el 19,0% entre los mayores de 60 años, en comparación con el 15,8% del grupo de 50 a 59 años. Asimismo, el uso de bicicletas registra un leve aumento en los mayores de 60 años, situándose en el 5,9%, muestran una tendencia positiva hacia formas más sostenibles de transporte, aunque puede estar influido también por razones económicas.



**Tabla 11.3 . Tipo de vehículos en el que se desplazan al trabajo según rango etario**

Tipo de vehículo	Menor de 50 años	50-59 años	60 años o más
Transporte público	39,7%	36,4%	34,4%
Vehículo motorizado	42,1%	42,1%	40,1%
A pie	13,2%	15,8%	19,0%
En bicicleta	4,6%	5,1%	5,9%
Otro vehículo	0,4%	0,6%	0,7%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

El gasto en transporte varía significativamente según la composición del hogar y la edad del jefe de hogar, lo que pone en evidencia cómo las necesidades y patrones de movilidad cambian con la edad.

En hogares compuestos exclusivamente por personas mayores de 50 años, el gasto promedio en transporte es de 93.310 pesos, significativamente menor al de los hogares mixtos (184.913 pesos) y los hogares sin mayores de 50 años (254.859 pesos). Esto refleja que los hogares de personas mayores tienden a reducir sus desplazamientos o a optar por medios de transporte más económicos, posiblemente debido a una menor actividad laboral o a restricciones presupuestarias.



**Tabla 11.4 . Gasto promedio en transporte**

Gasto promedio	Solo Mayores de 50 años	Mixto	Sin mayores de 50 años
Monto en pesos	93.310	184.913	254.859

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

El rango etario del jefe de hogar también influye en el gasto promedio en transporte. En hogares con jefes de hogar de 50 a 59 años, el gasto promedio es de 228.088 pesos, mientras que en aquellos con jefes de hogar de 60 años o más, esta cifra disminuye considerablemente a 129.033 pesos. Esta diferencia puede atribuirse a la transición hacia la

jubilación y la consecuente reducción de desplazamientos asociados al trabajo, así como a una mayor dependencia de servicios y actividades dentro del entorno local.

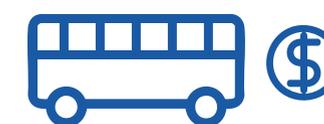
**Tabla 11.5 . Gasto promedio en transporte en hogares de personas mayores**

Hogares con jefe de hogar de 50 a 59 años	Hogares con jefe de hogar de 60 años o más
228.088	129.033

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

La distribución del gasto total en transporte muestra que los hogares sin mayores de 50 años representan la mayor proporción (74,4%), mientras que los hogares mixtos contribuyen con un 20,2% y los hogares compuestos exclusivamente por personas mayores de 50 años apenas con un 5,4%.

Este patrón pone de manifiesto que los hogares de personas mayores tienen un menor impacto en el gasto agregado en transporte, lo que puede estar relacionado con su menor participación en la actividad laboral y sus necesidades de movilidad más localizadas.



Solo con personas mayores

5,4%

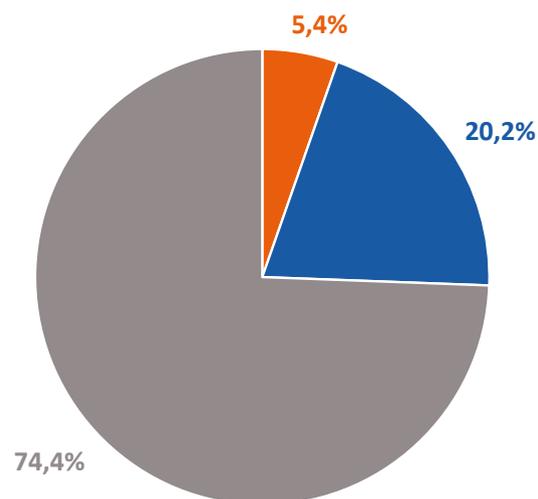
Hogares mixtos

20,2%

Sin personas mayores

74,4%

**Gráfico 11.1 . Proporción del gasto total en transporte según el tipo de hogar**



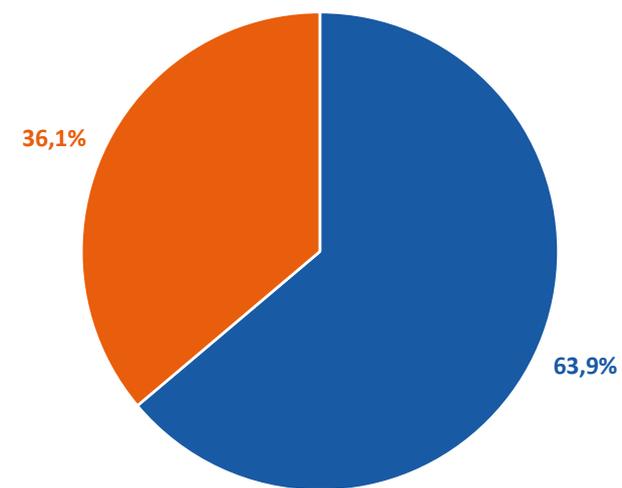
● Solo mayores de 50 años ● Mixto ● Sin mayores de 50 años

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

Por último, los hogares con jefes de hogar de 50 a 59 años representan el 64% del gasto en transporte, en contraste con el 36% aportado por los hogares con jefes de hogar de 60 años o más. Este dato refuerza la idea de que la transición hacia la jubilación y la reducción de la actividad laboral impactan significativamente en los patrones de gasto en transporte, reflejando un ajuste en las prioridades y necesidades de movilidad a medida que las personas envejecen.



**Gráfico 11.2 . Distribución del gasto en transporte según el rango etario del jefe de hogar**



● Hogares con jefe de hogar de 50 a 59 años ● Hogares con jefe de hogar de 60 años o más

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN)

Estos resultados subrayan la importancia de adaptar los sistemas de transporte a las necesidades específicas de las personas mayores, asegurando accesibilidad, comodidad y opciones asequibles. Además, la promoción de medios de transporte sostenibles, como caminar o el uso de bicicletas, puede contribuir a mejorar la calidad de vida de este grupo etario, reduciendo costos y fomentando la actividad física. La reducción en el gasto en transporte y en los desplazamientos asociados al trabajo en los hogares de personas mayores también pone de relieve la necesidad de diseñar políticas de movilidad inclusivas que promuevan su participación activa en la sociedad. En conjunto, este análisis destaca cómo los patrones de transporte y gasto reflejan las transiciones económicas, sociales y laborales de las personas mayores de 50 años, y la importancia de abordar estas dinámicas desde una perspectiva integral para fomentar su bienestar y calidad de vida.

# 12

## Uso Tecnológico



### 12. |Uso Tecnológico

Accede a internet en su hogar



50 y 59 años

97,7%

60 años o más

88,6%

El uso más común en mayores de 60 años



Es la comunicación con otras personas

68,2%

El uso de internet

Trámites personales



42,6%



Educación

39,0%

Menor en mayores de 60 años

Usa internet todos los días

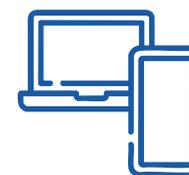


Mayores de 50 años

86,3%

Menores de 50 años

96%



No sabe usar dispositivos 33,7%

No conoce los beneficios de internet 26,5%

No ha recibido información adecuada 20,2%

Menciona el costo como una barrera 18,1%

Desconfía del entorno digital 8,2%

Mayores de 50 años

16,2%

Sin acceso a internet se muestra

Menores de 50 años

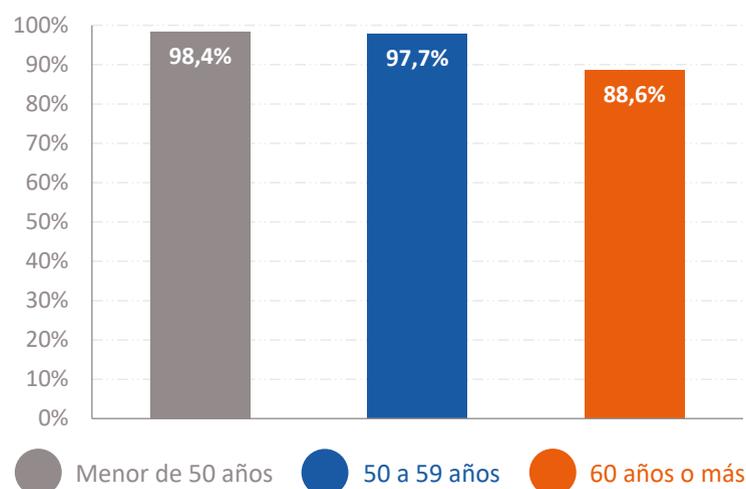
40,6%

dispuesto a **contratar el servicio**

El acceso y uso de internet es un elemento fundamental en la actualidad para garantizar la inclusión social, el acceso a la información, y la participación activa en la vida económica, educativa y cultural. Para las personas mayores de 50 años, el análisis de este indicador resulta especialmente relevante, ya que pone en evidencia tanto los avances en la adopción de nuevas tecnologías como las barreras persistentes que limitan su aprovechamiento. Este capítulo examina las diferencias en el acceso, los usos, la frecuencia y las barreras relacionadas con internet, resaltando las implicaciones de estas dinámicas en la calidad de vida de las personas mayores.

El acceso a internet dentro del hogar muestra niveles elevados entre las personas mayores de 50 años, aunque con una disminución progresiva con la edad. Mientras que el 97,7% del grupo de 50 a 59 años tiene acceso, este porcentaje baja al 88,6% entre los mayores de 60 años. Aunque estas cifras son altas, la diferencia refleja desigualdades en la penetración tecnológica, lo que puede limitar las oportunidades de las personas mayores de 60 años para mantenerse conectadas con su entorno social, acceder a servicios esenciales y participar en actividades digitales que mejoren su bienestar.

**Gráfico 12.1 . Acceso a internet dentro del hogar según rango etario**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

Los usos de internet varían significativamente entre los rangos etarios. La comunicación con otras personas es el uso principal en todos los grupos, destacándose entre los mayores de 60 años con un 68,2% (71,7% en el rango de 50 a 59 años y un 70,9% en los menores de 50 años). Este dato pone en evidencia la importancia de internet como una herramienta para reducir el aislamiento social en la vejez, permitiendo mantener vínculos con familiares y amigos, especialmente en contextos donde la movilidad puede estar restringida. Sin embargo, el uso de internet para acceder a información y realizar trámites personales disminuye en este grupo etario. Con respecto al primero, entre los mayores de 60 años, el 53,5% usa internet para este propósito, cifra que aumenta al 60,9% en el grupo de 50 a 59 años y al 60,6% en los menores de 50 años.

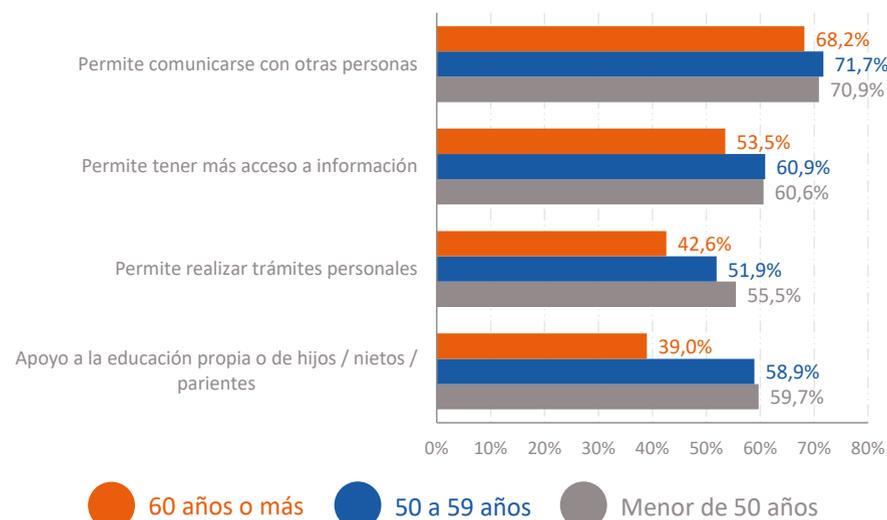


Por otro lado, la realización de trámites personales tiene una menor incidencia en los mayores de 60 años, con un 42,6%, en comparación con el 51,9% en el rango de 50 a 59 años y el 55,5% en los menores de 50 años. Estas cifras reflejan barreras relacionadas con el conocimiento tecnológico y la confianza en el uso de plataformas digitales, lo que limita su autonomía y acceso a servicios clave.

El uso de internet como apoyo a la educación también presenta diferencias marcadas. Solo el 39,0% de las personas mayores de 60 años utiliza internet para este fin, en comparación con el 58,9% en el rango de 50 a 59 años. Esta brecha puede estar relacionada con la percepción de

la educación como algo menos prioritario en edades avanzadas o con la falta de oferta educativa adaptada a las necesidades y contextos de las personas mayores. Fomentar el uso de internet para la educación en este grupo no solo podría enriquecer su vida personal, sino también facilitar su adaptación a un mundo digital en constante cambio.

**Gráfico 12.2 . Acceso a internet dentro del hogar según rango etario**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

La frecuencia de uso de internet también varía con la edad. Entre las personas mayores de 60 años, el 86,3% utiliza internet todos los días, en comparación con el 96,0% de los menores de 50 años. En el grupo de 50 a 59 años, el uso diario alcanza el 93,7%, con un 5,5% que lo utiliza varias veces por semana. Este descenso en el uso diario indica que, aunque muchas personas mayores están conectadas, su interacción con internet puede ser más limitada o esporádica. Además, el 10,4% de este grupo utiliza internet varias veces por semana, lo que sugiere una oportunidad para fomentar el uso más frecuente mediante capacitaciones y programas de alfabetización digital.

**Gráfico 12.1 . Frecuencia de uso de internet según el rango etario**

Rango etario	Todos los días	Varias veces por semana	Menos de una vez por semana
Menor de 50 años	96,0%	3,6%	0,4%
50 a 59 años	93,7%	5,5%	0,8%
60 años o más	86,3%	10,4%	3,4%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

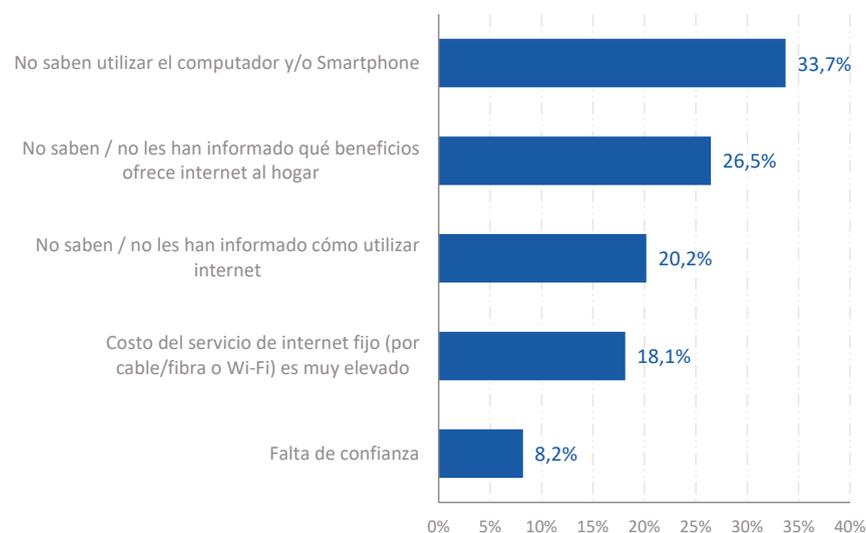
Las barreras para el acceso a internet entre las personas mayores de 50 años son diversas y reflejan desafíos tanto tecnológicos como económicos. El siguiente gráfico muestra las principales razones por las cuales las personas mayores de 50 años no tienen acceso a internet. La razón más frecuente para no tener internet es la falta de conocimiento en el uso de computadoras o smartphones, mencionada por el 33,7%.



Esto subraya la necesidad de políticas públicas orientadas a la alfabetización digital, que permitan a las personas mayores desarrollar competencias tecnológicas básicas. Además, el 26,5% señala no estar informado sobre los beneficios de internet, lo que indica la importancia de campañas de sensibilización para destacar cómo el acceso digital puede mejorar su calidad de vida. Por otro lado, el 20,2% indica no saber cómo usar internet o no haber recibido la información necesaria para hacerlo. El costo del servicio de internet también representa una barrera

para el 18,1 de las personas mayores, especialmente para aquellas que dependen de ingresos fijos limitados. Esta limitación económica pone en evidencia la necesidad de programas de subsidio o tarifas reducidas para garantizar la accesibilidad al servicio. Por otro lado, la falta de confianza en el uso de internet, señalada por el 8,2%, destaca la relevancia de crear entornos digitales seguros y de fácil uso, adaptados a las necesidades específicas de este grupo.

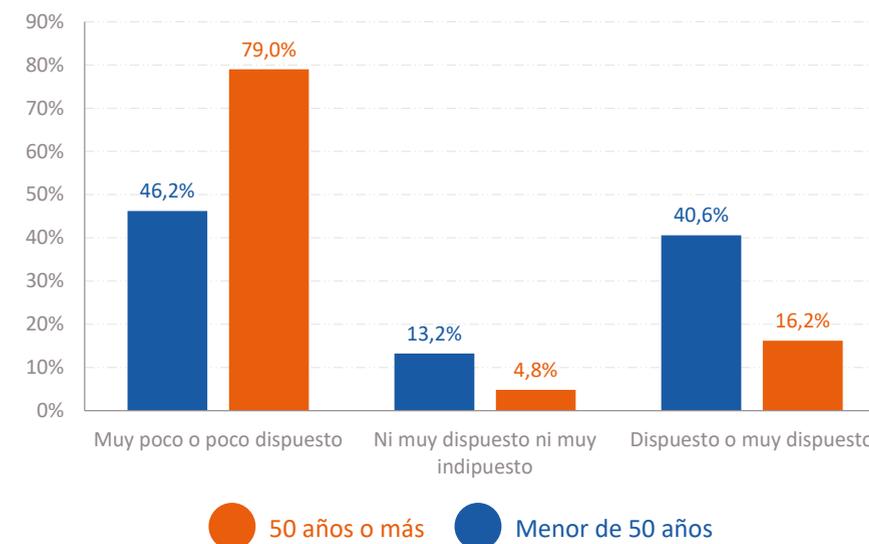
**Gráfico 12.3 . Principales razones por las cuales las personas mayores de 50 años no tienen acceso a internet**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

La disposición para contratar internet entre quienes actualmente no cuentan con acceso también refleja una brecha generacional significativa. Solo el 16,2% de las personas mayores de 50 años manifiesta estar dispuesto o muy dispuesto a contratar el servicio, en comparación con el 40,6% de los menores de 50 años. Este dato pone de manifiesto la importancia de diseñar estrategias que reduzcan las barreras percibidas, como el costo, la falta de conocimiento o la desconfianza, para incentivar una mayor adopción del servicio en este grupo etario.

**Gráfico 12.4 . Disposición para contratar internet en el hogar entre quienes actualmente no cuentan con acceso según rango etario**



Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

En conclusión, el análisis del acceso y uso de internet en las personas mayores de 50 años pone en evidencia tanto los avances como los desafíos pendientes en la inclusión digital de este grupo. Aunque el acceso al servicio es elevado en términos generales, persisten barreras relacionadas con el conocimiento tecnológico, la confianza y el costo, que limitan el aprovechamiento pleno de las oportunidades digitales. Fomentar la alfabetización digital, garantizar tarifas accesibles y sensibilizar sobre los beneficios de internet son estrategias clave para reducir estas brechas y promover un envejecimiento más conectado e inclusivo.

# 13

## Uso de Tiempo y Actividades



### 13. |Uso de Tiempo y Actividades

50-59 años

Las mujeres participan y dedican más tiempo diario en la limpieza que los hombres



93,1%



2 horas

78,1%



- de 1 hora

60-69 años

Aunque la diferencia de participación entre hombres y mujeres es menor, las mujeres dedican más tiempo a estas actividades



1:37



1:09

Tareas de cuidado



50-59 años



33,2%



29,9%



Dedican el doble de tiempo diario en promedio

Mayor 50 años

75%



Participan en convivencia y vida social

Mayor 70 años



80,9%



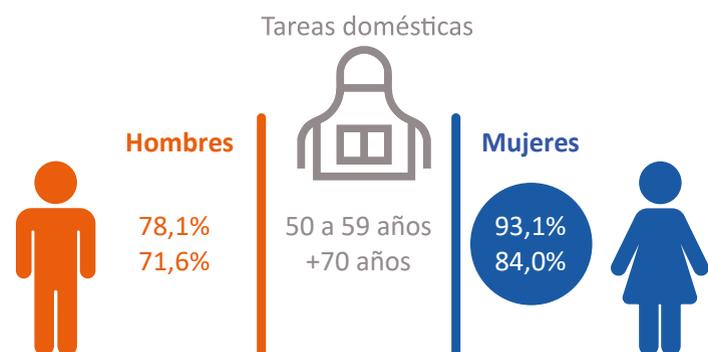
82,2%



Siguen participando en actividades de ocio y vida social

La forma en que las personas mayores de 50 años distribuyen su tiempo entre actividades domésticas, no remuneradas, recreativas y sociales ofrece una visión integral de las desigualdades de género y las dinámicas que afectan su calidad de vida. Estas actividades no solo reflejan las contribuciones invisibles de las mujeres y los hombres al bienestar familiar y comunitario, sino también las limitaciones y oportunidades que enfrentan en su día a día. Analizar estas diferencias es esencial para comprender cómo los patrones de uso del tiempo impactan la autonomía, la participación y la equidad en la vejez.

En las tareas domésticas, las mujeres mayores de 50 años muestran una participación significativamente mayor que los hombres, con un 93,1% de mujeres frente a un 78,1% de hombres en el rango de 50 a 59 años. Esta brecha, que se mantiene a lo largo de los rangos etarios, evidencia las desigualdades de género en la distribución de estas responsabilidades. Aunque en los mayores de 70 años la diferencia se reduce (84,0% mujeres vs. 71,6% hombres), las mujeres dedican considerablemente más tiempo a estas actividades, alcanzando un promedio de 2:01 horas diarias entre los 60 y 69 años, en comparación con solo 49 minutos de los hombres. Este desequilibrio no solo subraya la carga desproporcionada que asumen las mujeres, sino también su impacto en el tiempo disponible para actividades personales, laborales o recreativas.



En el trabajo no remunerado para el hogar propio, las diferencias de género son menores, pero aún significativas. Entre los mayores de 70 años, el 96,2% de las mujeres participa en estas actividades, frente al

92,9% de los hombres. Este patrón se refleja también en el tiempo dedicado: las mujeres invierten 1:37 horas diarias entre los 60 y 69 años, mientras que los hombres dedican 1:09 horas. Estas cifras destacan cómo, incluso en edades avanzadas, las mujeres continúan desempeñando un papel central en las actividades que sostienen el funcionamiento del hogar.

En el cuidado no remunerado, las diferencias de género son aún más pronunciadas. En el rango de 50 a 59 años, el 33,2% de las mujeres realiza esta actividad, frente al 29,9% de los hombres, una brecha que se amplía a medida que aumenta la edad. En los mayores de 70 años, solo el 14,5% de los hombres participa en cuidados no remunerados, en comparación con el 16,2% de las mujeres. Además, las mujeres dedican más tiempo a esta actividad, con un promedio de 2:29 horas diarias entre los 50 y 59 años, frente a 1:18 horas de los hombres en el mismo rango. Este tiempo representa un esfuerzo significativo, que muchas veces no es reconocido ni valorado en términos económicos o sociales.

En las compras para el hogar, la participación entre hombres y mujeres es más equilibrada en los rangos de 50 a 69 años, con una ligera ventaja para las mujeres (51,6% frente a 50,5% entre los 50 y 59 años). Sin embargo, entre los mayores de 70 años, esta dinámica cambia, y los hombres participan más (44,0% frente a 37,6% de las mujeres). Esta disminución en la participación de las mujeres puede estar asociada a limitaciones físicas o a cambios en las dinámicas familiares, donde otros miembros asumen esta responsabilidad.



**Tabla 13.1 . Uso del tiempo y las actividades realizadas por las personas según rango etario y sexo**

Tipo de actividad	Sexo	Menor de 50 años	50-59 años	60-69 años	70 años o más
Participación en la limpieza de la vivienda	Hombre	80,2%	78,1%	73,9%	71,6%
	Mujer	88,6%	93,1%	92,5%	84,0%
Trabajo no remunerado para el hogar propio	Hombre	95,5%	95,1%	94,0%	92,9%
	Mujer	98,0%	99,0%	99,1%	96,2%
Participación en cuidados no remunerados	Hombre	37,1%	29,9%	19,2%	14,5%
	Mujer	56,6%	33,2%	25,0%	16,2%
Compras en el hogar	Hombre	44,2%	50,5%	47,9%	44,0%
	Mujer	48,2%	51,6%	47,7%	37,6%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

**Tabla 13.2 . Tiempo promedio destinado a las actividades por quienes participan en ellas según rango etario y sexo**

Tipo de actividad	Sexo	Menor de 50 años	50-59 años	60-69 años	70 años o más
Participación en la limpieza de la vivienda	Hombre	12:44:00	12:49:00	12:49:00	12:53:00
	Mujer	1:34:00	1:46:00	2:01:00	1:43:00
Trabajo no remunerado para el hogar propio	Hombre	12:58:00	1:04:00	1:09:00	1:15:00
	Mujer	1:11:00	1:17:00	1:37:00	1:19:00
Participación en cuidados no remunerados	Hombre	2:54:00	1:18:00	1:00:00	1:26:00
	Mujer	4:27:00	2:29:00	2:03:00	1:19:00
Compras del hogar	Hombre	12:58:00	1:04:00	1:09:00	1:16:00
	Mujer	1:11:00	1:17:00	1:37:00	1:18:00

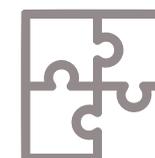
Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

En actividades recreativas y sociales, tanto hombres como mujeres muestran una alta participación, aunque con ligeras diferencias según el género. En convivencia social y actividades recreativas, el 80,0% de los hombres y el 79,1% de las mujeres entre los 50 y 59 años participan, pero estos porcentajes disminuyen con la edad. Entre los mayores de 70 años, el 76,5% de los hombres y el 75,4% de las mujeres participan en estas

actividades, lo que indica una tendencia generalizada a la reducción de la vida social activa en la vejez.

El tiempo dedicado a las actividades recreativas también varía entre hombres y mujeres. En arte y aficiones, las mujeres presentan una mayor participación, especialmente en el rango de 60 a 69 años, donde el 26,5% de las mujeres realiza estas actividades, frente al 16,4% de los hombres. En el rango de 50 a 59 años, el 20,2% de los hombres y el 22,0% de las mujeres realizan estas actividades. Este patrón podría estar relacionado con el interés de las mujeres en actividades creativas o con la búsqueda de espacios que fomenten su bienestar emocional. Esta tendencia se mantiene en los mayores de 70 años, donde el 23,7% de las mujeres y solo el 15,0% de los hombres participan.

La vida social y el ocio muestran una alta participación en ambos géneros, aunque los hombres tienden a ser ligeramente más activos. En el rango de 50 a 59 años, el 85,9% de los hombres y el 84,0% de las mujeres participan. Entre los mayores de 70 años, el 82,2% de los hombres y el 80,9% de las mujeres participan en estas actividades, lo que refleja un interés constante en mantener vínculos sociales, a pesar de las limitaciones que puedan surgir con la edad.

**Vida social y ocio****50 a 59 años****Mayores de 70 años****84,0%****85,9%****80,9%****82,2%**

**Tabla 13.3 . Participación en actividades recreativas y sociales según rango etario y sexo**

Tipo de actividad	Sexo	Menor de 50 años	50-59 años	60-69 años	70 años o más
Convivencia social y actividades recreativas	Hombre	85,0%	80,0%	79,7%	76,5%
	Mujer	83,3%	79,1%	79,3%	75,4%
Arte y aficiones	Hombre	54,1%	20,2%	16,4%	15,0%
	Mujer	36,6%	22,0%	26,5%	23,7%
Vida social y ocio	Hombre	93,2%	85,9%	83,5%	82,2%
	Mujer	88,8%	84,0%	84,9%	80,9%

Fuente: elaboración propia en base a Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)

En conclusión, los patrones de uso del tiempo entre las personas mayores de 50 años revelan desigualdades significativas, especialmente en la distribución de tareas domésticas y cuidados no remunerados, donde las mujeres asumen una carga desproporcionada. Estas dinámicas, aunque consistentes a lo largo de los rangos etarios, tienden a reducirse ligeramente con la edad. Al mismo tiempo, la participación en actividades recreativas y sociales destaca como un elemento clave para promover el bienestar y la inclusión en la vejez. Diseñar políticas públicas que reconozcan y valoren el trabajo no remunerado, y que fomenten la participación activa en actividades recreativas, resulta esencial para garantizar una vejez más equitativa, autónoma y enriquecedora para hombres y mujeres por igual.

# 14

## Buenas Prácticas Internacionales



El envejecimiento poblacional representa uno de los desafíos más significativos del siglo, exigiendo respuestas innovadoras y coordinadas por parte de gobiernos, sector privado y sociedad civil. En este contexto, diversos países han desarrollado políticas públicas, programas y servicios pioneros que abordan las múltiples necesidades de las personas de 50 años o más, desde una perspectiva integral que reconoce tanto los desafíos como las oportunidades que presenta esta transición demográfica.

Las iniciativas aquí documentadas representan enfoques vanguardistas que van más allá de la visión tradicional asistencialista, promoviendo activamente la autonomía y participación plena de las personas mayores en la sociedad. Estas prácticas abarcan desde sistemas integrales de cuidados hasta soluciones tecnológicas innovadoras, pasando por modelos de vivienda asistida, programas de inclusión laboral y digital, y esquemas de protección social adaptados a las realidades diversas.

### a. | Cuidados



#### Uruguay

*Sistema Nacional Integrado de Cuidados*

Su objetivo es garantizar cuidados de calidad a personas en situación de dependencia, promoviendo la corresponsabilidad entre el Estado, las familias, la comunidad y el mercado.

Servicios destacados: centros de día, telemedicina y asistentes personales

<https://www.gub.uy/sistema-cuidados/>



#### Colombia

*Manzanas del Cuidado*

Espacios urbanos implementados en Bogotá como parte del Sistema Distrital de Cuidado. Su objetivo es reconocer, redistribuir y reducir la carga del trabajo de cuidado no remunerado, que recae principalmente en las mujeres.

Las cuidadoras acceden gratuitamente a servicios como educación, orientación jurídica y psicológica, actividades de bienestar y lavanderías comunitarias. Mientras ellas participan en estas actividades, las personas a su cargo —niñas, niños, personas mayores o con discapacidad— reciben atención especializada que promueve su autonomía.

<https://manzanasdelcuidado.gov.co/>



#### Colombia

*Casa Nau*

Iniciativa privada que se dedica a realizar proyectos inmobiliarios enfocados en personas mayores, con el objetivo de promover la independencia y mejorar la calidad de vida.

En estos proyectos de vivienda asistida, se ofrecen servicios de cuidado especializado con una variedad de espacios y actividades recreativas.

<https://www.casanua.co/>



#### Estados Unidos/ México

*Visiting Angels*

Entrega servicios de acompañamiento y cuidado para personas mayores en sus propios hogares, cuentan con servicios en Estados Unidos y México, y proporcionan cuidadores que asistan a estas personas. Incluyendo asistencia diaria, cuidados especializados, terapia ocupacional, fisioterapia y asistencias en viajes.

<https://www.visitingangels.com/>



#### Estados Unidos

*Care Daily*

Aplicación móvil que permite la conexión t el acceso a atención en el hogar para familias que necesitan ayuda en el cuidado de las personas mayores dentro del hogar.

**Alemania****Formación Profesional Dual (Duale Ausbildung)**

Sistema de enseñanza teórico y práctico para los futuros cuidadores, este modelo imparte clases teóricas y una parte práctica remunerada en empresas o instituciones del sector. Pasan varios días a la semana trabajando y aplicando conocimientos, y otros días en la escuela adquiriendo bases teóricas y habilidades específicas.

<https://www.make-it-in-germany.com/en/study-training/training/dual-vocational-training>

**Alemania****Programa Nacional de Cuidado y Dependencia (Pflegeversicherung)**

Seguro social obligatorio de cuidados de larga duración que cubre a toda la población. Se financia mediante contribuciones de empleadores y empleados (y aportes de pensionistas), gestionadas por las cajas de seguro de enfermedad.

Proporciona cobertura financiera para cubrir los costos asociados a la necesidad de cuidados a largo plazo, ya sea por enfermedad, discapacidad o fragilidad asociada a la edad.

<https://www.bundesgesundheitsministerium.de/themen/pflege/pflegeversicherung.html>

**Suecia****Estrategia de Bienestar y Calidad de Vida en la Vejez**

El objetivo principal de ésta política pública es lograr que los adultos mayores y discapacitados lleguen a un grado de independencia, la que va ligada a vivir en su propio techo.

<https://www.government.se/>

**Dinamarca****Programa de Residencias Comunitarias para Adultos Mayores**

Su objetivo principal es albergar a adultos mayores para que se acompañen y ayuden mutuamente, de modo que la salud tanto física, como mental de los adultos mayores pueda mejorar considerablemente, ya que nunca se encuentran solos.

<https://aart.dk/en/projects/fremtidens-seniorbofof%C3%A6llesskab>

**Singapur****Programa de Ciudades Amigables con las Personas Mayores**

Programa nacional busca transformar el entorno urbano y social para que sea inclusivo y permita a las personas mayores envejecer activamente y con buena calidad de vida. Implica intervenciones coordinadas en múltiples áreas.

<https://www.moh.gov.sg/>

**Banco Interamericano de Desarrollo (BID)****Red de Políticas de Cuidado a Largo Plazo (REDCUIDAR+)**

Tiene como objetivo el intercambio de conocimiento y experiencias de los países miembros, para promover la colaboración en la formulación de políticas vinculadas con el cuidado de larga duración de personas mayores.

<https://www.iadb.org/>

**Asociación de países Iberoamericanos****Buenas prácticas en el ámbito de las políticas públicas para personas mayores: un enfoque de derechos**

Se centra en identificar, sistematizar y compartir políticas y programas exitosos destinados a las personas mayores, pero con un énfasis crucial en el enfoque de derechos humanos. Busca ir más allá de la visión

asistencialista, promoviendo acciones que garanticen la dignidad, autonomía, participación, no discriminación y acceso a cuidados de calidad para la población mayor.

<https://www.segib.org/>

## b. | Pensiones y Ahorros



 **Dinamarca**  
*Edad de jubilación ligada a longevidad*

Adaptación de la edad de jubilación según la esperanza de vida y la longevidad de la población en Dinamarca, a medida que la población vive más, su edad de jubilación se retrasa.

<https://www.borger.dk/>

 **Australia**  
*Superannuation Guarantee  
(Sistema Obligatorio de Pensiones)*

El sistema obligatorio de pensiones australiano se basa en tres pilares: el empleador, el individuo y el Estado. Es un modelo de capitalización individual, que se inicia con el 9% del sueldo de cotización por parte de los empleadores y es considerado como uno de los mejores del mundo, ya que logra que las personas ahorren altas tasas. Este se basa en aportes obligatorios y voluntarios que realiza cada persona.

<https://www.ato.gov.au/individuals/super/>

**Banco Interamericano de Desarrollo (BID)**  
*Red de Pensiones en América Latina y el Caribe (Red PLAC)*

Facilitar que exista un intercambio de información entre los países miembros, respecto a los distintos sistemas de pensiones, con el fin de

que haya un aprendizaje entre los estados, para afrontar un mejor sistema de pensiones en la región, en vistas del envejecimiento de la población para 2050.

*Laboratorio de Ahorro para el Retiro*

Plan piloto a 400.000 personas de escasos recursos para que empiecen a ahorrar dinero para su vejez.

<https://www.iadb.org/>

## c. | Inclusión Digital



 **Japón**  
*Plan Maestro de Envejecimiento y Sociedad 5.0*

Busca utilizar la tecnología para resolver desafíos sociales y crear una sociedad centrada en el ser humano. Aplicado al envejecimiento, el plan no solo aborda la atención a la dependencia, sino que promueve un envejecimiento activo y productivo. Fomenta la salud preventiva, la extensión de la vida laboral con flexibilidad, la creación de comunidades intergeneracionales y el desarrollo de tecnologías y servicios que mejoren la autonomía y calidad de vida de los mayores.

[https://www.cao.go.jp/cstp/english/society5\\_0/index.html](https://www.cao.go.jp/cstp/english/society5_0/index.html)

 **Canadá**  
*Programa de Inclusión Digital para Adultos Mayores*

Este programa funciona de modo que se realicen tutorías individualizadas, con el objetivo de mejorar las habilidades de los adultos mayores, como la lectoescritura, habilidades sociales, conocimientos, financieros, entre otros.

<https://www.canada.ca/>

**Unión Europea***Envejecimiento Activo y Saludable en la Agenda 2030*

El objetivo principal de esta política es mejorar la calidad de vida de los mayores, incentivando su participación social, garantizando el acceso a servicios de salud física y mental, pero sobre todo promover su independencia.

<https://ec.europa.eu/social/main.jsp?catId=1062>

**d. | Vivienda y Entornos****Singapur***Programa de Ciudades Amigables con las Personas Mayores*

Este programa nacional busca transformar el entorno urbano y social para que sea inclusivo y permita a las personas mayores envejecer activamente y con buena calidad de vida.

<https://www.agewellsg.gov.sg/>

**Dinamarca***Programa de Residencias Comunitarias para Adultos Mayores*

Su objetivo principal es albergar a adultos mayores para que se acompañen y ayuden mutuamente, de modo que la salud tanto física, como mental de los adultos mayores pueda mejorar considerablemente, ya que nunca se encuentran solos.

<https://aart.dk/en/projects/fremtidens-seniorbof%C3%A6llesskab>

**e. | Transporte y Movilidad****Brasil***Eu Vô*

Aplicación de transporte y asistencia personalizada que tiene como propósito dar autonomía a las personas de 50 años o más que podrían necesitar acompañamiento.

<https://www.crunchbase.com/organization/eu-vo>

**Reino Unido***Hippo Mobility*

El estudio se centra en la evolución de las políticas de transporte en UK posterior al 2010, dado el lanzamiento del programa del Reino Unido, investigando la relación entre las políticas públicas de transporte, el bienestar subjetivo y sus implicancias para las personas con discapacidad en el contexto británico. En la misma línea, se ofrecen puntos que se podrían considerar para mejorar una política pública siendo; Una revisión exhaustiva de políticas y análisis de grupos focales, centrada en 13 políticas nacionales de transporte y 46 participantes, defensa de un mayor compromiso y criterios de evaluación y por último el alcance amplio e intervenciones personalizadas. A partir de este estudio se obtiene una comprensión más profunda del panorama de las políticas de transporte, sus consecuencias y mejoras necesarias para garantizar una mayor inclusión y bienestar.

<https://hippo-mobility.square.site/>

## f. | Empleo y Emprendimiento



**Colombia**  
*Plan Mayor*

una iniciativa colombiana que promueve y financia emprendimientos de adultos mayores (personas de 60 o más) para ayudarlos a llevar a cabo sus ideas, y así mejorar su calidad de vida con ingresos extra a sus actuales pensiones.

<https://www.saldarriagaconcha.org/plan-mayor-4/>



**Brasil**  
*Maturijobs*

Ayuda a las distintas empresas en Brasil a contratar y tener como empleados a personas que tengan 50 años, o más. Sin embargo, no solo ayudan a las empresas a contratar, sino que, además, asesoran a las personas mayores para que puedan postular a los trabajos que se les ofrecen a través de esta iniciativa.

<https://www.maturi.com.br/>



**Finlandia**  
*Programa de Empleo y Reciclaje Laboral para Adultos Mayores*

El propósito de este programa es la participación de los adultos mayores en el ámbito laboral, valorar los conocimientos, de los más adultos, que demuestren su liderazgo y estrategia, eliminar estereotipos y garantizar buenas condiciones de trabajo. Esta política pública, busca principalmente generar bienestar para los trabajadores equilibrando la vida laboral y personal, es por esto que entregan servicios de asesoramiento.

<https://www.finland.fi/>

## g. | Fintech y Servicios Financieros



**Colombia**  
*Avista*

Empresa colombiana de tecnología financiera, la cual está enfocada en desarrollar soluciones digitales, y a ofrecer créditos y préstamos de nómina principalmente para pensionados, así como para funcionarios públicos. Su propósito es garantizar acceso a productos crediticios a todos los segmentos de población de todos los ingresos, y con mayor enfoque en estos grupos demográficos.

<https://avista.co/>



**Estados Unidos**  
*True Link Financial*

Empresa de tecnología financiera (Fintech) que ofrece servicios financieros para personas con necesidades particulares y sus cuidadores. Su principal servicio es la tarjeta de prepago True Link Visa, con la cual ayuda a familias a manejar y proteger los recursos financieros de las personas.

<https://www.truelinkfinancial.com/>

## Conclusiones

Este estudio pone en evidencia la importancia de comprender el envejecimiento poblacional no como una crisis, sino como una oportunidad para repensar y rediseñar los modelos económicos, sociales y políticos en un país como Chile, que enfrenta un proceso acelerado de envejecimiento. La economía plateada emerge como un concepto clave para abordar las múltiples dimensiones de este fenómeno, destacando tanto el valor económico que representa la población mayor como la necesidad de garantizar su bienestar en un marco de inclusión y sostenibilidad.

Desde esta perspectiva, se hace indispensable diseñar políticas públicas de largo plazo que no solo respondan a las necesidades actuales, sino que anticipen los cambios futuros. Esto implica la construcción de estrategias integrales que aborden aspectos diversos, como la sostenibilidad de los sistemas de pensiones, el fortalecimiento del sistema de salud y la adaptación del mercado laboral y de consumo a las características y preferencias de la población mayor. En este sentido, el estudio resalta la necesidad de invertir en prevención como una herramienta central para garantizar un envejecimiento activo y saludable, reduciendo los costos económicos y sociales asociados a la dependencia y al deterioro de la salud en edades avanzadas.

Las implicancias de estos hallazgos son significativas. Por un lado, la evidencia presentada sugiere la urgencia de promover un cambio cultural que derribe prejuicios relacionados con la edad y valore el potencial de las personas mayores como agentes activos de la economía y la sociedad. Este cambio debe estar acompañado de políticas que fomenten la capacitación continua, el acceso equitativo a tecnologías digitales y la promoción de ambientes laborales flexibles e inclusivos que permitan aprovechar la experiencia y el conocimiento de esta población.

Por otro lado, se requiere una visión transversal e intersectorial para abordar las desigualdades que enfrentan las personas mayores, especialmente aquellas relacionadas con el género y el nivel socioeconómico.

Estas desigualdades no solo limitan el acceso a oportunidades, sino que también perpetúan vulnerabilidades que afectan la calidad de vida en etapas avanzadas. En este contexto, la integración de la perspectiva de género y la equidad intergeneracional en las políticas públicas se convierte en un elemento indispensable.

Además, el estudio plantea un desafío crucial para los tomadores de decisión: la necesidad de repensar las instituciones y los marcos normativos desde una óptica que reconozca el envejecimiento como un eje estructural del desarrollo. Esto incluye fortalecer la cohesión social y fomentar la colaboración entre diversos actores, como el sector público, el privado, la sociedad civil y las familias. El enfoque no debe limitarse a una respuesta reactiva ante los desafíos demográficos, sino que debe incluir medidas proactivas y preventivas que permitan capitalizar el potencial de la economía plateada como un motor de innovación, empleo y cohesión social.

En suma, las implicancias de este estudio van más allá de los resultados cuantitativos o descriptivos. Se trata de construir un modelo de desarrollo inclusivo y sostenible, que integre a la población mayor no solo como beneficiaria de políticas públicas, sino como protagonista activa del proceso de desarrollo. Esta visión exige un compromiso político y social con una planificación de largo plazo, basada en principios de equidad, prevención e integralidad, que permita transformar los desafíos del envejecimiento en oportunidades para el progreso colectivo.

**Consejo Directivo y Académico**

Ignacio de la Cuadra  
Eugenio Guzmán  
M<sup>a</sup> Verónica Villarroel  
Mauricio Apablaza

**Investigador /Autor**

Mauricio Apablaza  
Yamil Tala

**Edición General**

Ángelo Ciuffardi  
Andrea Parra  
Gonzalo Raveau  
Felipe Roco  
Noelia Zunino



**CIPEM**  
Conocimiento e Investigación  
en Personas Mayores

**UDD**  
Universidad del Desarrollo

**35**  
AÑOS

**LOS HEROES**  
VIVIR CON GANAS